

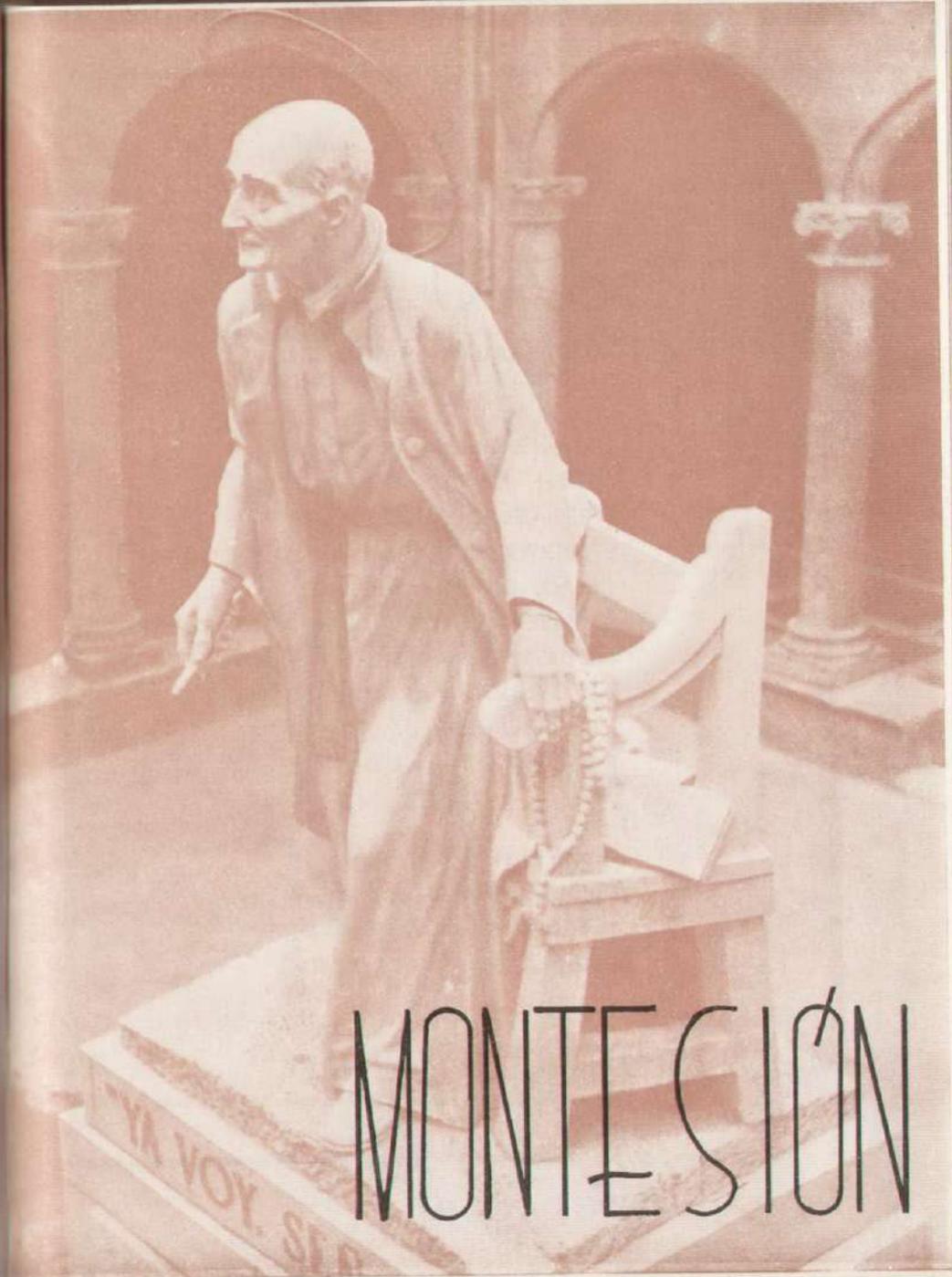
ALMACENES MATONS, S.A.



Sastrería a medida
Trajes talares
Uniformes de todas clases
Artículos para vestir
Alfombras
Artículos para casa y viaje

●
Riguroso precio fijo - TELÉFONO 1-4-1-0

PALMA DE MALLORCA



Almacenes BAUZÁ

JUAN BAUZÁ MARTORELL

•
GRAN SASTRERÍA DE PRIMER
ORDEN MILITAR Y PAISANO.
ESPECIALIDAD EN UNIFORMES:
EJÉRCITO, GUARDIA CIVIL,
CLERO, CORPORACIONES •
CAMISERÍA • NOVEDADES •
MODISTERÍA • LENCERÍA •
ALFOMBRAS • ARTÍCULOS
DE VIAJE • PERFUMERÍA AL
POR MAYOR Y AL DETALL

•
Plaza Cort, 5, 6, 7, 8, 9 y 12
Calle General Goded, 6 y 8
Teléfonos 4200 y 4201
PALMA DE MALLORCA

MONTESIÓN

REVISTA DE LOS ACTUALES Y ANTIGUOS ALUMNOS DEL COLEGIO DE NUESTRA SEÑORA DE MONTESIÓN
Año X N.º 71
PALMA DE MALLORCA
Enero - Febrero de 1952

Precio del ejemplar: 5 pesetas

ESTRUCTURA

CEMENTO ARMADO

PRESUPUESTOS

CANTERAS - PIEDRAS - CALIZAS

MACHACAS - GRAVILLAS

Bernardino Seguí Garriga

CONTRATISTA DE OBRAS

Calle Matías Montero, núm. 20

Teléfono 2466

Palma de Mallorca

Libros Ereso

Libros antiguos y modernos

Material y textos de enseñanza

Libros religiosos

Delaires, 1 - Teléfono 4126

Palma de Mallorca

EL ESPEJO MALLORQUÍN

CRISTALES
ESPEJOS
VIDRIOS PLANOS
BISELADOS

Sírvase visitar la Sala de exposición y venta
de trabajos ejecutados por esta Fábrica

Archiduque Luis Salvador, 11 - Teléfono 2121
PALMA DE MALLORCA

FINA
SELECTA
RICA

Galletas



"LA PAYESITA"

Fábrica: Calle Caro, 25 - Tel. 4217
PALMA DE MALLORCA

SUCURSALES

Antigua CASA DELANTE, General Franco, 35 - INCA
LA PAYESITA: Marqués de la Ceniz (frente Tenis) - PALMA

Bodega

MORANTA

VINOS Y LICORES - HIELO



Rosario, 6 - Teléfono 3097
PALMA DE MALLORCA

LA PALMESANA

FUNDADA EN 1878

*Hijos de
Juan Pieras*

FÁBRICA DE HIELO
SERRERÍA MECÁNICA

TALLERES DE CARPINTERÍA
Y CARROCERÍAS
FÁBRICAS DE CEMENTOS Y
DE BALDOSAS HIDRÁULICAS

Calles de Hornabeque, Caro,
Fábrica, Cotoner, Murillo
y Antich (Santa Catalina)

— Teléfono 2834 —

PALMA DE MALLORCA

FÁBRICAS

DE TEJIDOS
DE ALGODÓN Y
MANTAS DE LANA

HEREDEROS DE
Vicente Juan

(RIBAS)

(Casa fundada a principios del siglo XIX)

TEJIDOS DE TODAS CLASES
TAPICERÍAS
ALFOMBRAS
MANTAS

DESPACHO:

Herrería, 26 al 46 - Tel. 2415

SUCURSALES:

«Almacenes CASA RIBAS»
Calle de San Nicolás, 14, 16, 18
Calle de Brossa, 4 - Tel. 1773

PALMA DE MALLORCA

SAN ALONSO RODRIGUEZ

PATRONO DE MALLORCA

por el P. Pedro Blanco Trías, S. J.

NÚMERO 10 DE LA COLECCIÓN
PANORAMA BALEAR

Monografías de Arte, Vida, Literatura y Paisaje

Precio: 6 pesetas ejemplar.

Adquiera esta interesante obra

Pensar en las próximas vacaciones,
pensar en hoteles, excursiones, viajes...
es pensar siempre en

VIAJES



IBERIA, S.A.

AGENCIA DE VIAJES-Título 4-Grupo A
Teléfonos núms. 2222 - 3963 - 3790

Generalísimo Franco, 48 y General Goded, 69
PALMA DE MALLORCA

FOTOGRAFADOS MALLORCA

TODA CLASE DE
FOTOGRAFADOS
DIBUJOS
RETOQUES

Calle Luis Salvador, 171 y 173 - Teléfono 2263
PALMA DE MALLORCA

Las Ligas de fútbol

LIGA DE CUARTO

Duró seis vueltas; con ello se puso bien de manifiesto quién mereció ganar. Los equipos que intervinieron fueron: Valencia, Sevilla, Atlético de Bilbao, Madrid, Barcelona y Atlético de Madrid. Sus respectivos capitanes fueron: Cabot, Santandreu, Juan Pujol, Ramallo, Valls y Ozonos. Se proclamó campeón el Sevilla, gracias a la magnífica labor de su fantástico capitán Santandreu. El equipo estaba formado por: Santandreu, Verger, Felu, Fluxá, Arbona, Oliva, Roig, Yarza, Verdura. El Sevilla consiguió 45 puntos. En segundo lugar se clasificó el Atlético de Madrid, que tuvo principios inseguros, pero que consiguió una continua recuperación desde que se le añadió Mora; consiguió 38 puntos. El Atlético de Bilbao, 32; Valencia, 31; Madrid, 28; Barcelona, 26. ¿Quién ganará la Liga de Pascua? La suerte está ya echada.—**Pedro J. Colomar** (4.º A).

LIGA DE TERCERO

—El equipo que ha alcanzado mayor puntuación es el «India» (48 puntos), que ha venido a ser como el «cas» de la serie. (Jugadores: Company, Torres Calvo, Picó, Vidal, Amengual, Amengual y Morell Rullán).
—Los coreanos han luchado como fieras. Servera y Pol gritaban demasiado para espantar al enemigo; y Borrás les iba matando a ocultar. El resto conservaban la línea. (Jugadores: Servera, Pol, Ferrer B., Alabern (la larga suplencia de Mariano fué acertadísima), Lull y Borrás).

—El «Bolívia» empató con los coreanos. No podía menos de alcanzarles su capitán «pataslargas» seguido de la furia revolucionaria de sus compinches. (Jugadores: Andreu, Villalonga, Neumann, Morell Bratad, Llobet y Ferrer R.)

—El mortero del 45, Moros el grande, no supo pasar de los 43 puntos, a pesar de que la infantería enemiga de choque abandonaba sus posiciones. (Jugadores: Moros, Sbert, Espinar, Florit, Ripoll, Estarellas).

—Los de «Alaska» se morían de frío en el campo de batalla. Las piruetas de Marqués fueron insuficientes para rebasar la cifra de los 32 puntos. (Jugadores: Oliver R., Martorell, Mora B., Oliver C., Marqués O. y Caldentey).

—La tierra suavidad de Suau y las largas lamentaciones de Palmer extasiaban al guardameta Toñín y no les

era difícil a los otros marcar goles... (Si no hubiera sido por el marco redondo de Moral (Jugadores: Fortuny, Mora C., Sureda, Suau, Palmer, Epolza) 27 puntos.

—El «Congo» era un equipo voluntarioso, pero mal guiado por su general de Brigada «Prim». González II, muy acertado; y Vicens, emprendedor. (Jugadores: Colom, Vicens, Balaguer, Llopart, Calafat, González) 25 puntos.

—Los japoneses han perdido la batalla. Pocovi poco vió las malas jugadas. Los antiáereos de Moragues no bastaban para derribar la aviación enemiga. Total: 23 puntos. (Jugadores: Pocovi, Valdés, Ysasi, Marqués P., Moragues y Antich)

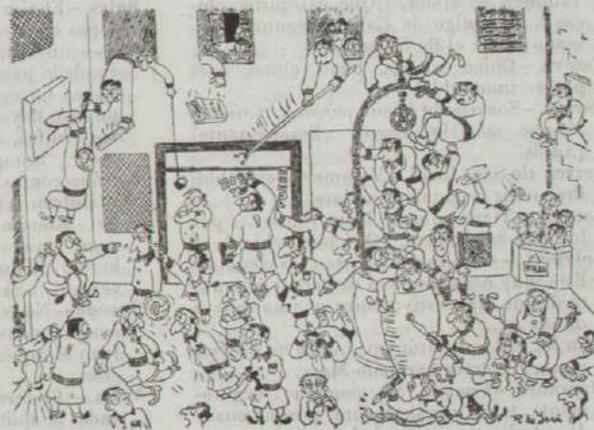
Terminamos sin hacer comentarios. Porque en el campeonato ha habido de todo: patadas, parados, chuts, goles, emoción, alegría por parte de los vencedores, llanto por parte de los vencidos y por último largas e interminables discusiones entre el árbitro y los jugadores.

Enhorabuena a todos, y ánimo sostenido durante la segunda etapa que llevamos ya empezada.—
Antonio Llopart Cortés (3.º B).

LIGA DE SEGUNDO

A pesar de la enconada lucha que sostuvieron todos los equipos en el transcurso de la competición futbolística, vióse ya, desde un principio, la ligera ventaja que sobre sus contrincantes sostenía el «Calicut». Era casi cierto que el campeonato le

(Continúa en la página 29)



La «Liga» en Primer Curso

Cuarto B

Arbona.—Ches! sst! sst! ¡Padre! ¡No hay derecho a esto, hombre! ¡Yes! Napoleón decía: ¡Basta! y Luis XIV: El Estado soy yo. Arbona dice: Ches! sst! ¡Padre!

Cabot.—El viejo del curso. Tiene un bigote que hace palidecer al de Fu-Man-Chú. Cabot se afeita. Voz «angelical». Viva Chile.

Calafat.—Uno de los hermanos Marx (el del pelo rizado; Calafat se distingue de él en que él no es mudo). Entiende de fútbol. Aparenta no hacer nunca nada. Habla «en silencio»; pellizca que es un contento; en los cambios de guardapolvos nunca empuja. Un Santo de carne y hueso; o mejor de huesos sólo...

Caldentey.—Emulador de Dalí como pintor, no por los bigotes. Se permite el lujo de firmar sus «obras» con el seudónimo «CALDO».

Cardell.—«Machacahuesos» que no pierde combate. (Tardó 3 horas en hacerse la onda que lleva), su entretenimiento cuando estudia. Aprende de torero mientras espera que le llegue el turno de cambiarse el guardapolvo.

Coll.—¡Pim! ¡Pam! ¡Plof! ¡Pluf! ¡Coll! Verdugo de Sabater. ¡Plaf! ¡Pluf! ¡Coll!

Dezeallar.—Atormenta sus uñas. Promete engordar el año próximo.

Enriquez.—Otro de los «jóvenes» del curso. También se afeita. (¡Qué categoría, chicos!). Es amigo de Cabot. Segundo hermano Marx: el de las gafas.

Esteva.—Chico nuevo, buen chico, que parece inmutable.

Farrés.—Sonrisa de buena persona. Cuando escribe saca la lengua. ¡Emocionante! ¡Adiós!

Ferrer de Sant Jordi.—Volumen respetable. Preguntas originales en clase.

Font R.—Tiene pluma, lápiz y goma... por lo tanto es correcto. ¡Qué buen chico!

Gelabert.—«Toñito». Le gustan las ciencias. Está muy orgulloso con su cargo. Algunas tardes de días festivos dice que no sabe a dónde ir...

Juan M.—El inocentón que nunca ha roto un plato. El tercer hermano Marx.

Magraner.—Cuando era pequeño, seguramente, tenía una mecedora, porque cuando estudia siempre se balancea.

Martí.—Para él la capital de España es Bini-salem.

Mora.—Futuro Ricardo Zamora, padre, no el hijo.

Munar.—Dice que le hacen muchas «injusticias». Otro portero. ¿Es él el que cambia de sitio los abrigos?

Mut.—Buen estudiante. Otro cultivador de bigotes.

Nadal.—Estudia mucho, sobre todo matemáticas. Se especializa en abrir y cerrar los ojos. Es un arte personal.

Negre.—Verdugo de Sabater con Coll. Hace honor a su apellido.

Oliva.—Aunque es nuevo, en algunas cosas no lo parece. Especialista en hacer cratacres con los dedos.

Oliver.—Gran dibujante. Chico limpio. No da trabajo. De otros no se podría decir ninguna de las tres cosas.

Ozonas.—¡EOB! ¡EOB! ¡Sabe Vd. la lección? ¡EOB! Cuando él agarra el balón hay que agacharse. Que si no...

Ramallo.—Otro gran estudiante. Se afeitará como todos los demás. No se inmuta.

Sabater.—¡Oh el gran Rey! Se asesina tres mil o cuatro mil veces al día. Tiene legión de torturadores. ¡Sabater! ¡pakum, pakum! Kodak, plof, contax, plaf. Pum. Sangre y arena. Asesinato.

Salas.—El alumno más pacífico. Nunca hace señas a nadie; ideó —al principio de curso— un sistema de cerrar el pupitre con candado para que el P. Puig no se lo registrase. La agencia Alfil asegura que en su pupitre hay de todo: «nespres», cacahuetes, chufas, libros, papeles, máquinas de coser, hipopótamos, lápices mordidos, rinocerontes... etc.

Santandreu.—Jugador monumental de fútbol. Etenim: pues, puesto que, ya que, como quiera que, en vista de que. Karakorum, Kilimanjaro, Cacachinjunga, Ruvenzori... Santandreu.

Sureda.—No se inmuta por nada. Es un buen amigo y consejero de Sabater. Víctima de Juan Marqués. Lo sufre todo con resignación.

Valls.—¡El terremoto! Siempre está alegre; nada le quita el optimismo. ¡Vivan los guardapolvos rotos!



¿Sueño o verdad?

Dedicado a la Brigada de Cuarto Curso

Durante las vacaciones de Navidad los de Cuarto hemos hecho algunos partidos de fútbol en San Fernando. Uno de esos días tuve yo que cargar —infeliz de mí— con la bolsa del equipaje y llevarlo a Montesión, a pesar de no haber jugado (evidente) y de haber adelgazado haciendo de «linierman», o como se diga eso.

Al llegar a Montesión me dirigí a la Brigada, pero el P. Puig me dijo: «No vayamos ahora; ven a las 7 en punto; te prometo una sorpresa».

¿Qué sorpresa podía ser aquella? ¿Qué misterio encerraban aquellas palabras? A las 7 menos cuarto esperé al Padre junto a la Brigada. Este apareció a las 7 menos cinco. Al verme me dijo: «Ven por la puerta de detrás y no entres en el Salón». «¿Qué misterio hay aquí, Padre?». «Mira —me dijo el P. Puig— en esta Brigada, aunque tú no te lo creas, todas las cosas hablan...: pupitres, sillas, tapices... Cada noche, cuando vosotros os vais, ellos comentan las incidencias del día... que si a mí me ha mordido mi dueño, que si a mí me han pintado, que si...; yo les escucho muchas noches y paso ratos muy agradables. Hoy, a las 7, hay reunión general. Mira, mira, ¿ves? —dijo el Padre—. Hay jolgorio: En efecto: había jolgorio. Aquello era un Borne-Brigada. Los pupitres hablaban románticamente con sus respectivas sillas; los tinteros con la tinta; las plumas estilográficas, luciendo vistosos trajes (algunas llevaban luto riguroso, quizá por la muerte de alguna de sus hermanas estrojada en los dientes de algún nervioso, o hecha papilla de un batacazo) paseaban con los lápices, elegantes, finos, aristocráticos algunos; regordetes y hajitos otros... junto a la ventana y a la luz de la luna estaban charlando sosamente las gramáticas

latinas con los florilegios latinos; más allá las barras de tiza —con mucha barra por cierto— charlaban con los imberbes borradores, entre los gritos de protesta del calendario, ya viejo y lleno de experiencia.

Todos iban y venían y charlaban en animada conversación. El reloj del corredor dió las 7; siete toques muy pausados, majestuosos y aun tristes, por la pena infinita de ver que ningún niño le oía o miraba su cara o reía al ver mover sus manecillas juguetonas. Cuando sonó la última campanada, reinó en la Brigada un silencio sepulcral.

«¡Compañeros! —gritó una voz profunda desde el fondo del salón— comienza la sesión».

—¿Quién es ése que habla?— pregunté al Padre.

—Es mi sillón —me replicó—. Él es el presidente de esta ONU original. Todos le respetan porque saben que tiene unos biceps de miedo. Es un gran señor. Lo llaman el Hércules de la Brigada. Otros el Sapo.

—¿Cómo es que no pone Vd. a su guardapolvo?

—Ni pensar. El resto de los guardapolvos le han declarado guerra sin cuartel. Le llaman el «Fantasma» o el «Vampiro». Una noche, mientras mi guardapolvo dormía plácidamente en brazos de mi sillón, se descolgaron todos los guardapolvos, avanzaron sigilosamente, capitaneados por el guardapolvo de Miró de Mesa (mironcete), se tiraron encima de él, le dieron una paliza fenomenal, le hicieron unas cuantas llaves inglesas y un nudo (y no precisamente en la garganta). Tuve que enviarlo al sastre.

—Y Vd. ¿cómo supo todo esto?

—Ah, hijo; hay guardapolvos muy soplonos. Yo me entero de muchas cosas por su culpa... Bueno, calla, porque nos hemos

Subias-Caldo o Caldo Subias

(No precisamente «Caldo Maggi»
4.º B, ambos inclusive)

perdido la mitad del discurso de introducción...

«Sí, compañeros —seguida gritando el sillón—. Nuestro mundo se organiza. El día de inocentes nombramos una Reina de Brigada».

—¿Quién es esa Reina?

—Ya lo sabrás.

«...Y hoy vamos a discutir diversos puntos de nuestra legislación».

«¡Bien...! ¡Bravo...!» gritaron sillas, luces, mesas, etc., todos a una.

«Tiene la palabra —prosiguió diciendo el sillón— nuestro compañero fúnebre, de Nigeria, el Sr. Paraguas».

«Señores y compañeros: —gritó altisonante y rabioso el paraguas—. El tema que yo propongo para discutirse hoy es el de la ingratitud de los chicos de esta Brigada para con nosotros. ¡Muy bien! Aplausos; rumor universal en la Sala. Yo hoy no debería estar aquí, ni ayer tampoco... pero mi amo el renacuajo, menudo, invisible, tapón, pigmeo, señorito Colomar —ah demonios— después de haberle prestado mil servicios, me deja colgado aquí en el perchero y se va alegre a Andraitx a celebrar sus vacaciones de Navidad. No hay derecho... y hoy más que nunca pido que caigan rayos y centellas que mojen a mi amo como a un bacalao. Nadie se acuerda de mí».

«Y de nosotros ¿quién? —chillaron a uno los guardapolvos de Albertí, Ozonas y el mío, interrumpiendo para siempre el discurso del paraguas—. Aquí estamos colgados como tres malhechores, mientras nuestros compañeros —limpios y planchados— comen turrón...».

«Dejadme terminar, señores —prosiguió el paraguas—. Como final de mi discurso diré que mi amo me utiliza a mí para todo, menos para aquello para lo que nació; soy paraguas y hago de paracaídas, de escudo, de bastón, de lanza, de porra contra los perros, de enganchapiernas...».

«Eso es nada, señorito; —gritó el guardapolvo de Ozonas— nosotros los guardapolvos servimos de toallas, que lo diga sino el guardapolvo de Vall; de trapo seca-tintas, que lo diga sino el guardapolvo de Arbona; de traje de buzo, que lo digan sino el de Negre, Sabater y Coll; de corte y confección... servimos de capotes de torear —lo digo yo y lo dice el guardapolvo de Cardell—; se nos tortura arrancándonos los rabos (oh guardapolvos de Dezcallar y de otros) y, cosa terrible también, los sábados se nos mete todo el resto en una de

nuestras mangas y servimos de balón de fútbol...».

«Y yo —gritó con voz de "trueno" el guardapolvo de Albertí— y yo cuyo bolsillo es una papelera en la cual mi amo meterá cualquier día hasta el Torawa...».

«Calla, coco —gritó la papelera—. ¿Te crees tú que yo siendo papelera —y respetable papelera— (tragona, chilló no sé quién) ¿hago de papelera? Calla, hombre. Dentro de mí hay chiclet, peladuras de naranjas y mandarinas, tinteros, botes de leche condensada... y para postre aun sirvo de cuna a este rollizo y gordiflón bebé, el señor balón».

«Calla, idiota, —chilló el balón—. Después de cada examen te zampas una cantidad de chuletas equivalente a tres hipopótamos, ¿aun pides más? Cuando tiran algo a la papelera el primero que la paga soy yo. Además, ¿hay alguno de vosotros que tenga

A las 8:30 de la mañana.



Un minuto después de iniciado el recreo.



Al terminar el recreo.



por oficio recibir patadas? A mí me engordan para deshincharme a patadas, rasgan macabramente mi piel, me tiran por los aires, contra la pared, contra postes, contra grifos, aunque a veces yo me la vengo yéndome a estrellar voluntariamente contra las narices de alguno. ¿No habéis visto cómo en el recreo de la tarde cuando me tiran a un rincón me magullan a patadas, mil por segundo?».

«Calla, calla, rollizón —dijo el calendario—. Tú te diviertes por los aires, tú eres el ser más querido de todos los estudiantes, te miman; si te tiran a la calle van a buscarte, te abrazan infinidad de veces en el recreo de la tarde, si te rasgan la piel te la cosen en seguida en quirófanos zapateriles; no permiten que estés macilento como el Rocinante de D. Quijote, sino siempre rollizo, como Salas, Domingo; en cambio, mírame a mí; cada día estoy más delgado, y a pesar de que les proporciono chistes y anécdotas, cada día me arrancan la piel... ay... ay... y lo gordo del caso es que eso lo hacen las... Dignidades de Brigada... los mejores, y es un cargo de honor...».

«Pero tú vives todo un año —protestaron con voz argentina los trozos de tiza—. En cambio a nosotras se nos mata en una clase de matemáticas; y si no morimos abandonadas después de haber servido de proyectil, morimos trituradas por el pie de un gordiflón».

«Abandonadas... los abandonados somos nosotros —dijeron a coro mil cosas de debajo de la tarima del profesor—. Aquí estamos en las sombras, como si esto fuera un infierno que se va llenando cada año más y más desde que se fundó el Colegio...».

«Nosotras sí que somos las abandonadas; no se nos mira ni por el forro».

«¿Quiénes sois vosotras, ridículas?».

«Nosotras —salió un libro del pupitre de Calafat y otro del de Moll— nosotras somos las Matemáticas».

«¡Bah! Vosotras sois más pesadas que el plomo».

«Nadie se acuerda de nosotras».

«¿Y de nosotros?» —chillaron a una los libros de... y los de... y los de...».

«El olvido es nada —chilló el lápiz de Verger y el de Oliva y el de Reus—. El martirio del cuerpo es el peor de los martirios. Miradnos mordidos, magullados y triturados por los dientes de nuestros amos en momentos de emoción y examen».

«Y yo, ¿qué?» —gritó el lápiz de Salas, José—. Yo tengo sobre mi piel un tatuaje que ni que fuera yo un negro del Congo».

«La víctima mayor de todas —dijo una vocecita tenue y apenas perceptible— soy yo...».

«¿Quién eres tú?» —preguntó con voz de trueno el pupitre de Verdera».

«Yo soy el chiclet de Mayol. Aquí me tenéis pegado debajo del pupitre, relegado al olvido... olvidado después de haber sido torturantemente torturado por todos los incisivos, caninos, molares y premolares de mi dueño. Aquí estoy esperando que me despegue. ¿Cuándo? No sé. ¿Para qué? Para ser magullado de nuevo y ser destripado como un globo».

«No puedes quejarte —gritó el pupitre de Juan Marqués—. A ti te emplean para aquello para lo que naciste; pero a mí... a mí mi amo me confunde con un tambor o con un poste telegráfico, pues se pasa el día haciéndome cosquillas con golpecitos morse».

«Sí, señor —gritaron a una en infernal ruido todos los pupitres—. Nosotros no somos tambores... ni mucho menos telas de pinturas; estamos pintados por todas partes y a algunos de nosotros nos dañan el cutis; gracias a las malditas hojas de afeitar. Así no nos podemos presentar en público».

«Yo sí que no me puedo presentar en público —dijo la apologética de Miró de Mesa (nanuco)—. Mis hojas están todas que pa qué... Y eso que sólo tengo tres meses... lo que va de curso, vamos».

«Eh, tramposa, no digas mentiras. Tienes más años de los que dices. El año pasado ya existías. La que no se puede presentar en público soy yo —dijo la gramática de Munar—. Mi dueño me ha pintado por todas partes. Soy una tintorería...».

«¿Y yo? —añadió la Historia de Coll—. No hay personaje célebre en la Historia a quien mi amo no le haya puesto bigote y gafas».

«Yo sí que soy la víctima —dijo el Atlas de Reus, moviendo la cabeza—. Mi amo pasa mis hojas no con los dedos, sino con la lengua; soy un ba-calao...».

«No te quejes del amo —le apostilló el pupitre—. El único que tiene derecho a quejarse de él soy yo. Mírame: me faltan dos pies. ¡Horror!».

«Señores: —dijo revolucionariamente el pupitre de Salas, José—. ¿Hay derecho a que yo, —pupitre— nacido para guardar libros, haya de guardar monedas del prechelenense, pegamíl, cacahuetes, periódicos, pitos, máquinas de coser, un carrito de bebé y botellas vacías de penicilina?».

«¿Y yo? —añadió el de Oliva— que no hago más que guardar papeles».

«¿Y para qué habré guardado yo - prosiguió el de Coll- el gorro de un sereno durante mes y medio?».

«La injusticia mayor de todas -dijo amenazante la silla de Verdera- es que unos aguantan a pesos ligeros y yo en cambio aguanto a un señor que sumándole a él, a sus bigotes y a sus gafas arroja un total de 182 Kg.».

«¿Tú sola? - chillaron a una las sillas de Massanet, la mía, la de Sabater, la de Salas, Domingo. Y nosotras ¿qué?».

«¿Y nosotras? -dijeron las sillas de Juan Marqués y Mora-. A nosotras nos han partido por la mitad. Ni que fuéramos soldados de Corea».

«El único partido por el eje -dijo la silla de Valls- es el guardapolvo de mi amo, roto de arriba abajo».

«Yo propongo -siguió perorando la silla de Verdera- yo propongo, señores, que los que este trimestre hemos aguantado pesos pesados, aguantemos ahora pesos plumas».

«Nada de eso -gritaron, como dos bebés traviesos, las sillas de Villalonguita y Mironcete-. No queremos cambios».

«Que haya cambios o reparto tortas» - chilló la silla de Salas, Domingo.

«Oye: ¿quieres que yo aguante a tu dueño y tú aguantas al mío, que se llama Calafat? ¿Te crees tú que porque mi dueño sea delgado no me tortura? Nunca está quieto. Cuando estudia Latín y dice rosa mira al norte, al rosa mira al sur; al rosa al este; y al rosa al oeste. ¿Quieres cambiar?».

«Aquí los únicos honachones que aguantamos somos nosotros -dijeron a una con voz de elefante los dos percheros-. Nosotros sí que aguantamos el peso de toda la Brigada. Trabajamos de día y de noche; cuando no hay guardapolvos hay americanas y cuando no hay americanas hay guardapolvos; y en invierno bufandas, gabanes y gabardinas y a veces... algún paraguas...».

«Callad, que sois nuestras horcas» -gritaron paraguas y guardapolvos.

«Compañeros! -dijo el cajón del Padre, que guarda todo lo «perdido»- yo propongo...».

«Tú te callas -dijeron a una los mecheros de Ferrer de Sant Jordi, de Enríquez y de Juan Pujol- no puedes hablar. Calla, "enchufe"...».

«Que calle -gritó toda la asamblea-; tú te lo zampas todo: bolas que coge el Padre, para ti son; cromos, a ti te los da; fotos, tú te las quedas. Ladrón, acaparador, trágón».

«Esto es una revolución -dijo la silla de Cardell mientras se tocaba la onda-. Que hablen todos y calle uno...».

«Pues calla tú, que mucho hablas...».

«Que hable el negro...».

«No insultar» -protestó el pupitre de Negro».

«No eres tú, betún; es el negro de la hucha de Misiones».

«Sí, sí, que hable; éste al menos parece persona».

«Camareros, digo, camaradas: -dijo el negro-. He concebido ya el plan de venganza de todas las injusticias que nos hacen los percebes de cuarto curso. ¡¡Bien!! Primero: en adelante todos los clavos de las sillas saldrán de su letargo y actuarán pinchando a los que en ellas se sienten».

«Protestamos -gritaron a voz en cuello los guardapolvos-. Con ese sistema los primeros que la pagamos somos nosotros».

«Vosotros os calláis -chilló el negrito-. Tiza, pluma, lápices: oídme; en adelante no hay que escribir ni una fórmula bien, ni un pretérito y supino acertado; poned un no donde deba ponerse un sí, un más donde deba ponerse menos, y decid que neco significa freír espárragos. Guardapolvos, cambios de sitio en los percheros; luces, apagaos en momentos críticos; pupitres, golpead furiosamente; sillas, haced catraecrec en el momento en el que vuestros amos estén más repantigados. Y todos, todos, avisad a las otras Brigadas; llega el momento de la revolución universal; reunámonos en impo-nente manifestación todos los guardapolvos de todo el Colegio, todas las sillas, todos los pupitres, todos los percheros, tizas, lápices, plumas, tinteros, cromos... vayamos por los corredores del Colegio gritando: gratitud, justicia...».

(El rugido del mar embravecido es pequeño en comparación de la tempestad de gritos, patadas, voces y mueras que se oyeron en la Brigada. Todos se disponían a romper la puerta de la Brigada, cuando se oyó la voz agradable, fina, simpática y majestuosa de la Reina de la Brigada, la lamparita que ilumina la estatua del Sagrado Corazón de Jesús). Dijo así la Reina:

«Queridos súbditos: ¿Qué locura se ha apoderado de vosotros? Las palabras de un negrito que tiene la cabeza vacía os han trastornado como trastornan a los hombres otros hombres de cabeza huera. El negro -como muchos hombres- parece persona pero no lo es... La pasión le ha cegado y no discurre bien...».



272

Visita a la Virgen de Copacabana

Es de educación cuando llega un huésped, que vaya éste inmediatamente a saludar a la señora de la casa en que es recibido. Esto es lo que hicimos nosotros al llegar a Bolivia; ir a saludar a la Señora, la Virgen de Copacabana, Patrona de Bolivia, a orillas del Titicaca.

A MODO DE INTRODUCCIÓN

El viaje de La Paz a Copacabana vale verdaderamente la pena. La ciudad de La Paz está situada a una altura de unos 3.500 metros, en una hondonada -algo así como Söller- y rodeada no de montes, sino de una llanura (el altiplano le llaman aquí) de unos 4.100 metros de altura. Así que la vista de la ciudad al llegar el tren al borde del altiplano, antes del descenso, y contemplar de repente el titilar de miles de lucecitas -llegamos a eso de las ocho de la noche- es uno de los espectáculos que difícilmente se borran de la memoria.

De día la ciudad cambia de aspecto. Se extiende por la hondonada y, sobre todo, por las laderas de los montes que forman el altiplano; así es que la mayoría de las calles tienen una pendiente mayor -algunas, bastante mayor- que la Cuesta del Conquistador. Cuando vamos por la calle nos hemos de parar a menudo para descansar y tomar aliento -estas paradas las hacemos contemplando escarpates- pues, por una parte, como digo, las pendientes son respetables y por otra, la altura en que estamos hace que los pulmones soplen más pronto que lo harían si estuviéramos al nivel del mar.

EL ALTIPLANO

Pero dejo ya La Paz y paso a hablar del viaje a Copacabana que hicimos en la «rabín» del Colegio. Salimos a eso de las seis menos cuarto y enfilamos la cuesta que nos puso en poco tiempo a la altura del altiplano. Al llegar allí nos paró la policía de carretetas y nos preguntó a dónde íbamos. Le contestamos que a Copacabana, a lo que nos respondieron que aunque no era todavía la hora para poder salir de la ciudad, con todo, por faltar ya poco rato e ir a Copacabana, que podíamos pasar.

A mí me extrané aquella parada y oí que no ser la hora todavía, así que, cuando arrancamos, pregunté al chófer la causa de ello.

«Como el altiplano es enorme -me dijo- y está poco habitado, hay kilómetros y kilómetros sin un alma viviente; si en uno de estos trechos tiene alguna avería el coche -a la una de la madrugada, por ejemplo-

FOTOGRAFÍA. Barcas de «stotoras» en el Titicaca. -En los tres indios se puede ver bien claro el gorro típico boliviano llamado «chulo». El barquero de en medio sobre el «chulo» lleva el sombrero, por esto sólo se le ve la borlita que cuelga de la orejera derecha. -En segundo término se ve -aunque algo borrosa- la «stotoras», o sea, esa especie de mimbro de la que hacen las barcas y las velas de ellas. -Como ven, la cosa es algo primitiva. No creo que haya mucha diferencia entre estas barcas y las que encontraron los descubridores españoles hace cuatro siglos.

puede ocurrir que tenga que aguardar horas enteras hasta recibir ayuda. Si durante esta espera comienza a soplar el aire helado de la llanura no hay otro sitio donde resguardarse sino dentro del mismo coche; ahora bien, este aire helado —no hay que olvidar que estamos en plena llanura y a más de 4.000 metros— a la larga (y a veces no tan a la larga) lo penetra todo, y puede darse el caso, que de hecho se ha dado más de una vez, de morir el individuo de frío a la madrugada, dentro de su mismo coche. Por eso las autoridades han prohibido salir de La Paz durante ciertas horas.

Nos lanzamos, pues, por el altiplano y, haciendo paradas de vez en cuando para descansar y desentumecernos, nos metimos en los montes, dispuestos a escalarlos.

LA CHICHA

En una de las paradas que hicimos nos salió una india de una casaca cercana y después de saludarnos, pedimos la conocida medallita y charlar un poco (fué, ciertamente, un poco, pues los indios suelen hablar poco y observar mucho) nos ofreció «chicha» para quitarnos la sed.

Desde luego, si cualquiera de vosotros no supiese más sobre la chicha de lo que sabéis hasta ahora, os la hubierais bebido sin ningún escrúpulo; pero si supieseis —como sabemos nosotros— que aquel líquido algo espeso, de color parecido al de la miel, que le llaman «chicha» está hecho a base de maíz maseado, escupido y dejado reposar, para que fermenta con la saliva, seguramente hubieseis recibido de otra manera la invitación a tomarla.

Sin embargo es así. Se sientan hombres y mujeres en corro y charlando poco y maseando y escupiendo mucho y bien el maíz (o lo que fué maíz) en un recipiente común lo dejan reposar luego, bien tapado durante ocho días, y después de ponerle no sé qué ingredientes más, sacan la chicha que beben con verdadera fruición los indios chicos y grandes.

Naturalmente que en algunas casas la hacen a la moderna, prensando artificialmente el maíz y poniendo luego, químicamente, los fermentos necesarios. Pero en esto pasa como en el vino en España, que aunque en algunos sitios se hayan modernizado y traten las uvas con máquinas, la mayoría de los payeses siguen prensándola con los pies; así también aquí, la mayoría sigue maseando y escupiendo el maíz como lo hicieron sus padres, como lo hicieron sus abuelos y como probablemente lo harían los incas cuando llegaron, hace siglos los descubridores españoles.

En los pueblos se vende chicha en grande en establecimientos parecidos a las tabernas y que indican su mercancía mediante una banderita —generalmente blanca— puesta al extremo de un mástil, que suele ser una caña. Allí acuden los bebedores y toman de ella en cantidades respetables hasta que quedan —hablando sin rodeos— borrachos como cubas. Da verdadera pena ver a estos pobres indios —e indias— por lo demás buenos, como se emborrachan cada dos por tres, con lo cual acaban por no servir para nada.

Pero volviendo de nuevo a la india que nos invitó: tomamos todo con la mayor naturalidad posible —ya he dicho que esta gente son muy perspicaces y notarían en seguida cualquier gesto de disgusto o repugnancia que hiciesemos, con lo cual pensarían que el «catal» (Padreco) les desprecia porque toman aquello y se distanciarían de él en perjuicio de sus almas— lo bebimos, pues, y algunos al terminar pedimos más, petición que fué atendida inmediatamente por la pobre mujer, muy contenta al ver que hacíamos tanto caso de su pequeño obsequio.

Mientras bebía procuraba encontrar razones como ésta, para vencer la repugnancia: «Al fin y al cabo mucha gente en Bolivia toma de esto, y sin embargo no le pasa nada, ¿por qué he de tener yo ahora reparo en ello?». No obstante lo contundente de estas razones, al estómago no le acababan de convencer e incluso inició alguna que otra protesta, pero en vista que no le hacía ningún caso no tuvo, al fin, más remedio que conformarse.

Sacrificios de este tipo abundan; no son, tal vez, los sacrificios espectaculares que se suelen presentar a los misioneros en pelucas y novelas, pero no por eso deja de costar, y así, ofreciendo a Dios estas vulgaridades cotidianas ayudamos a acercar más a Jesucristo las almas de estas pobres indias tan necesitadas de la Luz.

PEÑAS ARRIBA

Después de las paradas, seguimos adelante y comenzamos a meternos por la sierra y a subir por la carretera, monte arriba. Y por esto es por lo que decía que valía la pena hacer el viaje. Los panoramas son verdaderamente espléndidos: cadenas de montañas unas detrás de otras —la mayor parte nevadas— como si fuesen olas espumeantes de un inmenso mar de piedra, valles profundísimos y desfiladeros cortados a pico, y a todo esto la carretera serpenteando y subiendo, subiendo.

De vez en cuando, el chófer, con la mayor sangre fría, nos hacía indicaciones como ésta: «Allá, la semana pasada, se despenó un camión; aun se ven los restos en el fondo del torrente»; o: «En aquella curva, hace unos días, se despiestó un coche; fíjense en las huellas del patinazo, u otras por el estilo. A nosotros, como se puede suponer, estas indicaciones no nos hacían mucha gracia, pero confiábamos en Dios, pues no es probable que nos haya traído a Bolivia para que muriéramos hechos tortilla en cualquier rincón de los Andes; además, antes de salir nos habíamos encomendado al Patrono de los que viajan, con un: «¡San Rafael, consérvanos la piel!» así es que íbamos seguros.

DE DONDE MENOS SE PIENSA...

En una revuelta de la carretera, en lo más alto, cuando menos lo pensábamos, dimos un susto morrocotudo a tres cóndores (supongo que serían la familia completa: el cóndor, la cóndora y el condorcito) que tranquilamente se estaban zampando, junto a la carretera no sé qué bicho (creo que era una llama o una vicuña), digo que les dimos un susto, a juzgar por los efectos, ya que uno de los tres, al verlos, en vez de salir en dirección contraria como lo habían hecho sus compañeros, se vino derecho contra nosotros y dió dos o tres alazos contra nuestro «rubio» antes de perderse en el espacio.

Desde luego, no sé qué impresión se llevarían estos animalejos de los adelantos de la civilización.

EL LAGO

Después fuimos perdiendo altura hasta llegar al nivel del Titicaca.

El lago es enorme; si me hubiesen llevado de repente allí con los ojos vendados y al quitarme la venda me hubiesen dicho que estábamos a la orilla del mar, me lo hubiese tragado (me hubiera tragado que me encontraba a la orilla del mar, no al mar, naturalmente), pues por delante no se veía sino la línea del horizonte. Baste decir que, como medio lago pertenece a Bolivia y el otro medio al Perú, hay un suporcito que se dedica a poner en comunicación una parte con otra rodeando el lago; pues bien, para dar la vuelta completa tarda cinco días.

A lo largo de la costa se ven pequeñas poblaciones que se dedican a la pesca. Las barcas y las velas las construyen no de madera sino de tela como cabría esperar, sino de un junco que crece por allí en abundancia y al que llaman «totora». Entretejiendo fuertemente la «totora» tienen la barca y poniendo una fila al lado de la otra y atándolos entre sí a modo de estera, tienen ya la vela. El inconveniente está en que como estas barcas están hechas de un material tan endeble, en pocos meses se quedan sin ellas y no les queda otro remedio que «tejer» otra.

LA TRAVESÍA

Copacabana está en una península que forma el lago y como el trozo que la unía con tierra caía precisamente en la parte opuesta a nosotros, preferimos utilizar un servicio de barcas que hay dispuestas para el caso. Estas barcas funcionan en la parte del lago que por ser más estrecha le llaman simplemente: «El estrecho»; este estrecho mide de costa a costa 800 metros (ya está bien para un lago, ¿no?).

El servicio éste de barcas es de lo más primitivo que imaginarse pueda, pues aunque son de madera —la totora no resistiría el peso de los coches y camiones que les cargan encima para que los pasen de un lado al otro— no conocen el motor. Van accionadas solamente con dos remos y vela (está cuando hay viento), el timón es también otro remo que otro de los tripulantes va orientando convenientemente. O sea que un viaje de ida y vuelta con los consiguientes embarques y desembarques del coche o camión le cuesta a cada barco tres cuartos de hora largos.

LA TRIPULACIÓN

Las tripulantes son también de los más típicos, pues son indios de pura raza. Todos ellos parecen tallados a golpes de hacha por lo anguloso de sus facciones. Son tres en cada barca: uno lleva un remo, el otro lleva el segundo remo y el tercero el timón.

En la cabeza —debajo del sombrero, que los hombres, como las mujeres, no olvidan nunca— llevan calado el «chulo», que es una especie de pasamontañas de lana de colores chillanes, que termina por arriba en punta y una borla y de las orejas penden unas cintas que se atan debajo de la barba. Con todo, el chulo no es prenda exclusiva de los indios del Titicaca, sino habitual de todos ellos, aun de los de La Paz.

Otra cosa bastante común entre los indios, sobre todo entre los que se dedican a oficios pesados —y por lo común también en los barqueros de que hablo— es el mascar Coca, es decir, la planta de la que se extrae la cocaína. Ellos dicen que la mascar continuamente porque les da fuerzas; pero lo que propiamente ocurre es que, por un lado, les excita los nervios, y por otro, les adormece el estómago y los intestinos, dándoles una cierta sensación de bienestar y de resistencia, con lo cual —dicen ellos— que rinden más en el trabajo. La última es que como es una droga, a la larga —y a veces, a la corta— les deja a los pobres fuera de combate.

EL SANTUARIO

Poco después de la travesía llegamos al santuario.

El templo —que está a cargo de los Padres Franciscanos— es espacioso. El altar del camarín de la Virgen, así como las tres cuartas partes del altar mayor (un altar fenomenal que llega al techo, de un barroco recar-



godiama) están recubiertos con planchas de plata bastante gruesas (en algo se ha de conocer que estamos en la tierra de los minas de Plata).

La animación era grande, pues había doc o tres peregrinaciones.

Dentro de la iglesia, muchísimos indios e indias —estas con sus chiquillos colgados de la espalda y sentadas en el suelo— recibían a media voz, con los ojos fijos en la Virgen, completamente indiferentes a lo que pasaba a su alrededor.

¿Qué le decían? No sé; le hablaban en su lengua —en aimara— y Dios sabe las cosas que le contarían. Era realmente emocionante ver aquellas pobres indias, tan abandonadas espiritualmente por falta de clero, cómo, a pesar de todo, iban a la Virgen con una fe que ya quisieran para ellos algunos cristianos de Europa, y le contaban sus penas y dificultades y de ella esperaban, en cambio, ayuda y protección.

De hecho, esta devoción tan arraigada a la Santísima Virgen ha sido una de las defensas contra la extensión del protestantismo en Bolivia.

Fuera de la iglesia la animación era también grande.

Formando grandes corros cantan, charlaban —todo el silencio y la reserva que observan cuando están entre los blancos, desaparece por completo al encontrarse ellos solos— y bailaban, sin parar, «carnavalitos» (la danza típica); al son de los instrumentos también típicos bolivianos: el «charango» y la «guena». La guena es como una flauta y el charango una especie de laúd cuya caja de resonancia está hecha con el caparazón de un armadillo.

La música es para estos indios una de sus grandes aficiones. El grupo de músicos estuvo tocando desde que llegamos nosotros (o, mejor, cuando llegamos ya estaban tocando) hasta altas horas de la noche, sin otra interrupción que la necesaria para refrescar la garganta con unos vasos de chicha.

Pasamos, pues, allí la noche y el día siguiente, después de pedir a Nuestra Señora de Copacabana la bendición para nosotros y para los trabajos que íbamos a comenzar en Bolivia, emprendimos el regreso.

J. Martínez Mari, S. J.

Carta

DEL P. MARTÍNEZ A JOSÉ LLULL CASTAÑER, DE 3.º A

Apreciado José:

Hace un par de días que recibí tu afectuosa felicitación de Navidad y ahora que tengo un rato libre me apresuro a contestarte para agradecerla.

Desde luego que el ambiente de las Navidades de este año es un poco —o un mucho— diferente del que pasó en Palma los años anteriores. Imagínate, en primer lugar, las Navidades colocadas en verano, por lo tanto, con los días muy largos (calor, aunque estemos en verano no hace mucho, pues no hay que olvidar que estamos a cerca de cuatro mil metros de altura. Donde se suela en grande es en los llanos, en Buenos Aires, por ejemplo), luego sigue imaginándote la iglesia llena de indios —en Bolivia los indios constituyen el 75 % de la población. El 25 % restante está dividido en: un 15 % mestizos, y solo el 10 % blancos— con sus trajes de colores chillantes. Ellos, con el «poncho» (especie de manta de colorines, con un agujero en el centro para meter la cabeza. Les sirve en lugar de abrigo); ellas, sentadas en el suelo con el chiquillo colgado a la espalda con un pañolón de «tullí coloris» y una especie de sombrero hongo que usan y que raras veces se quitan (en la iglesia es una de estas raras veces), colocándolo delante de ellas. De vez en cuando se oía el floriquen de algún rorro, y entonces hubieras podido ver el novicio acompañado de la madre, aunque, por supuesto sin volver la cabeza para ver qué le pasaba al chico. Al fin de la Misa salían devotamente después de haber rezado algo en cada uno de los altares de la iglesia.

Es casi, diría, milagroso el ver cómo conservan la fe estos pobres indios, a pesar de la falta de sacerdotes. Un ejemplo: de vez en cuando, con ayuda a una parroquia que está formada por 60.000 almas; pues bien, ¿sabes cuántos sacerdotes hay en ella? Únicamente dos. Es —proporcionalmente— como si en toda Palma hubiese solo 4 sacerdotes; ya ves, pues, que nos hacen falta oraciones para que aumentemos en número y, a lo menos, que los que ahora estamos en Bolivia seamos buenas personas.

Y —hablando de otra cosa— ¿cómo van las clases? ¿Vamos mejorando? Mira que corriendo mundo y hablando con la gente uno se convence cada vez más que en la vida triunfan los hombres de voluntad y la voluntad se forma con el estudio. Cuando te venga cuenta arriba el tomar un libro para aprender la lección, acuérdate de Bolivia, de mis indios, de los pocos sacerdotes que hay y de los pocos que aprenden la lección sin ganas, por todo esto y Nuestro Señor te bendicirá y tus papás estarán contentos de ti.

Bueno, José, saluda de mi parte a todos los de tu casa y agrédales en mi nombre su felicitación. Saluda también muy especialmente a Alejo Castañer, tu primo, y tú no te olvides de encomendar a Dios, de vez en cuando a tu expesor que no te olvida.



Vida del Colegio

FIESTA DE LA IV BRIGADA



La fiesta de la IV Brigada resultó estupenda y pasamos un día divertidísimo.

Por la mañana hubo Misa como de ordinario; pero el P. Díez G. O'Neil nos habló casi todo el tiempo sobre nuestro Patrono San Francisco Javier. Su tonillo andaluz nos gustó bastante. Dieron las diez y... ¡a las clases! Fue esto lo único del día que no nos gustó, ni nos divirtió, pero... ¡claro está! Pasó la mañana como pasan todas. Aunque, terminada la primera clase, tuvimos un recreo extraordinario que fué de primera. A la una, a comer. Había optimismo.

Al entrar por la tarde, ¡la que se armó en el claustro! Todos nosotros íbamos llegando con el traje más nuevo y los zapatos muy brillantes. Al pobre Florit casi lo achicharraron los otros por ir tan elegante; pero no se inmutó. Cuando llegó Palmer todos nos fuimos a él hasta que se enfadó, disparando golpes contra las manos que le sujetaban. «Se puso bien la corbata». Tocaron el pito y subimos a la Brigada empezando el rezo del Rosario. Al terminar nos leyó el Padre un libro interesantísimo cuyo título no recuerdo. A las cuatro empezó el largo recreo y jugaron dos de nuestros equipos de Liga, el «Gorea» contra el «Filipinas»; luego los de la Sección A contra los de la B, quedando nada menos que 2 a 13. Cerca de las cinco y media subimos a la Brigada y el Padre nos dió las últimas instrucciones para el Acto que íbamos a tener en el Salón de Actos. No tardamos en bajar. Cerca de las seis y media ya había gente. Luego vino el R. P. Rector, P. Prefecto y otros Padres y empezó seguidamente la función.

Tuvo la presentación del Acto, Borrás, que lo hizo excelentemente y fué aplaudido. Luego se representaron las dos Conferencias telefónicas. Andreu hacía de Padre Prefecto, llevando sotana. Ferrer Rotger, de papá del travieso Luisín. Les aplaudimos mucho. Company leyó unas cuartillas muy del gusto de todos, dando cuenta del resultado de una encuesta que habíamos hecho días antes en la Brigada sobre las carreras y oficios que más nos gustan y las que más aborrecemos. Se titulaba «Porvenir». Los dos «Moritos» representamos una pequeña comedia o diálogo titulada «Fulano y Zutano», representando dos maneras de ser: la del chico serio y prudente y la del gandal y holgazán. Aplaudieron bastante. Cuando saqué los caramelos todo el mundo pedía uno. Morell Rullán leyó el resumen de los sacrificios que hasta ahora llevamos hechos en la Brigada, relacionando este hecho con el «carácter». Al Rdo. P. Rector y a los otros Padres les gustó de veras. Lo de Fernando VII y Napoleón fué un desastre, porque apenas lo ensayaron. Los «Días de la semana» resultaron bien, haciéndose sobre todo Ferrer y González; después Epalza y Palmer. Vidal A., Sbert y Moragues no dejaron por eso de hacerlo mal. Lo de Llopart fué magnífico, porque la mayor parte de las cosas que dijo pasan en realidad. Allí salíamos todos nosotros representando las aventuras del Colegio. Fortuny cerró el acto con un trabajito original que titulaba «Mar en la vida», haciendo ver que nosotros somos remeros que poco a poco avanzamos por el anchuroso mar de la vida dirigiéndonos al alegre puerto de la eternidad, meta final de nuestra peregrinación. Se lució de veras. Después de cantar el Himno, fuimos saliendo todos del Salón acompañados de nuestros respectivos papás y familiares, y... ¡a casa!

Todos contribuimos de igual modo en el trabajo de preparación y aborrand un poco pudimos presentar unos programas muy artísticos. A Alcina debemos agradecerle los finos cortinajes que prestó y la gramola con tantos discos. Moros nos procuró un aparato telefónico y una estupenda capucha de mago. Mora Bernat unas resistentes cuerdas que sirvieron para sujetar las amillas, Zaforteza y Troyols dos trajes de verdadera etiqueta con paletó y sombrero de copa. Yo dirigí los cantos y algunos me dicen que lo hice muy bien; otros que no tanto. Creo que hubo afinación...

M. Mora Cerdá

(3.º A)



Promulgación de Dignidades

Tras los emocionantes y bellos compases del Himno del Colegio y del Himno Nacional, cerrábanse los enormes cortinajes de la imponderable Sala Augusta, dando fin a la emotiva y simpática función de la Promulgación de Dignidades.

De telón a dentro, todo era jolgorio y prodigábase las enhorabuenas.

Un grupo de los de Quinto vistióse apresuradamente el traje de calle con objeto de entremezclarse con el imponente gentío que ocupaba las butacas y que para ganar la salida avanzaba a paso lento... como los tranvías... ¡Estábamos empeñados en recoger la opinión del «gran público», y cuando los de Quinto se empeñan... la Caja de Ahorros queda así de pequeña!

Nos infiltramos hasta el centro de aquella masa de gente, y de pronto un señor, regordete y calvo, dando una palmada sobre el hombro de uno de los nuestros, exclamó: «¡Bien, bien, muchacho, tú llegarás!»

El aludido se puso coloradote y tímidamente balbuceó: «¡Claro que, si Dios quiere, llegaré... a la salida...!»

Entonces aquel buen señor divisó la escuadrilla de los simpáticos «menuts» del H. Prades, todavía ataviados con la camisa blanca y el pantalón azul, y, presumiendo de chistoso, gritó: «Abran paso al Atlético Baleares». (Casi todo el mundo se volvió echándole una mirada acusadora de violación de los chistes medianos, por no decir buenos).

Para «cubrirse» de aquel patinazo, nuestro hombre se sintió adulator, o quiso hacer justicia a los «preparatorio-ingresistas», siendo así que empezó a ponderar su actuación: «¡Ah, magníficos, simpáticos, rítmicos, artísticos, en fin, esos niños! ¡Cuánto daría para volver a presenciar "Los alegres Mercaderes" y la "Medicina Eficaz"!»

Un chico de Preparatoria Inferior, muy digno se acercó y en voz baja le dijo: «¡Chirigotas no, estuvimos bien y basta!».

El buen señor hubiera querido salir volando, y comprendiéndolo, nos sentimos sus protectores y le abrimos paso en forma de cuña. Por fin, lo dejamos en la calle, y con la gratitud reflejada en su cara se despidió con un «Gracias, muchachos, hasta más ver...»

Uno le contestó «Au revoir, monsieur».

Otro «Good-bye, sir».

Otro «Vale, salutem, domine».

¡Somos así los de Montesión!

Ya en la acera nos encontramos con Carlos Cañellas, que recibía merecidas felicitaciones por la «Navidad» que tan espléndidamente leyó en el palco escénico.



—¡Hola, chico, estuviste formidable!

—No tanto; (replicó modestamente) la palma os la llevasteis vosotros. ¿A qué se debe tanto éxito?

—¡¡Milagros del P. Solé!!! —exclamamos todos al unísono.

—¡Olé!

—¡Olé!

Precisamente en aquel momento advertimos que un corro de gente estaba comentando el cuadro «Alrededor del Belén». Nos acercamos, estiramos las orejas, y oímos:

«¡Vaya cosa original!», decía uno. «¡Y qué disciplinal!», añadía otro. «Lo más acertado es la dirección», terciaba una señora.

(Si les oye el Padre, nos queda ruborizado para todas las vacaciones).

En tono encomiástico seguían los comentarios, y así nuestros oídos pudieron almacenar «materia» para hacer una breve reseña, que es lo que nos proponíamos.

Precedió al cuadro escénico una peroración recitada cuidadosamente por uno de los nuestros, (el magnífico guión era del P.).

Descorrido el telón se ofreció al público como un cuadro plástico. Unas figuras inmóviles, que parecían de cera, hallábanse esmeradamente ataviadas; y el coraor, dando a la manivela de un cachivache, las puso en movimiento, rítmico, preciso, como si realmente se tratara de figuras de belenes en movimiento.

Los herreros (Seguí y Catalá) daban al yunque con enormes mazos de hierro. (Como cada uno había tenido que trasladar al teatro sus propios enses, los muy tunantes pretendían que la parte «pesada» del espectáculo la llevaban ellos).

Dicenta y Felia actuaron como perfectos aserradores, aunque estaban tan «peces» en matemáticas, que no lograron «dividir» en dos el tronco que tenían delante.

Tan bien caracterizado de zapatero remendón estaba Trias, que al finalizar la obra recibía proposiciones para regentar un taller de calzado.

Al fondo, un violinista, ¡qué maestro! Ese «Tumi» es muy grande; apenas rozaba las cuerdas y se oía una composición musical con piano y todo.

Allá, a la izquierda, llamaba la atención el de la «bata blanca». Bordoy ha sido siempre un hombre de ciencia. Pues bien, que se sepa de una vez. Actuaba de químico.

Estaba muy bien caracterizado de pintor Oliver B. Ahora que, eso sí... no pintaba gran cosa... el cuadro se lo dieron hecho.

«Pepet» hacía de «pastoret» y como todo le salió «dret» salía cada «momentet». (Del Dante Alighieri).

«Dios, al hacerse hombre, domina a Satanás, causa del pecado original». Ese enunciado se vió plasmado en el cuadro artístico con el «Angel y el Demonio» (A. Oliver y Camps resistieron estupendamente la prueba gimnástica que les deparó la función).

Sus Majestades (Lladó, Magraner y Martínez J.) atravesaban el escenario con perfecto ritmo, seguidos a la perfección por sus pajes (Rodríguez, Amorós y Piña Sáiz).

Merece punto aparte la salida del camello verde, en cuyas jorobas se escondían Mulet y Cerdó. Su salida dió lugar a una explosión de carcajadas.

El cuadro gustó, ésta es la verdad, y tanto es así que quedó contratado para otra función. (El Padre ha encontrado una «mina» y esperamos querrá explotarla, ya que todos quedamos contentísimos y con ganas de actuar otra vez bajo su sabia dirección).—Uno de 5.º-B.



EXCURSIÓN

LOS DE PRIMERO A ANDRAITX

Fué en el coche de la Empresa Nicolau, n.º 7, de gratisimo recuerdo por su confort, su música y la luz del sol mallorquín, que entraba roja por los quitasoles de pexiglos colocados sobre las ventanitas.
SANTA PONSA: Nido de ametralladoras donde se «disparó» nuestra imaginación guerrera; Cruz de Jaime I y remoión, a traición, del P. Valero, por una ola pagada de antemano, según obró de oportuna y cauta.

CAMP DE MAR: Comida en la isla, purgas con agua de mar en la misma isla, petardos y volteretas en la arena. Llambias y Rosselló inventaron una «marcha» para tocar con la armónica.

PUERTO DE ANDRAITX: Evidentemente somos un pueblo mediterráneo y si lo que hay en España es de los españoles, lo que hay en el Mediterráneo es de... así pensábamos mientras tirábamos de las amarras de unas barcas, hasta que por la espalda nos chillaron unos pescadores.

ANDRAITX: La maravillosa patria de Sabater y de los Alorda. Partido de fútbol. Emoción máxima como denota Mariano con su pastura clásica: insuperable «hinchas»; Tomeu, el portero de los internos, (como pudieron ver en el «entreviu a un pequeño» del número anterior), mostró su clase a lo largo del partido...

VUELTA A PALMA: Parecía un camión de muertos: todo oscuro, todo silencio y el camión devoraba los kilómetros y se bebía las curvas.

Nos acompañaron Nicolau Carlos, de Superior; Alorda, de Superior; Terrasa, de Ingreso; y los PP. Borrina y Puig (no son de Superior). No nos pudieron acompañar dos o tres a quienes se les ocurrió ponerse enfermos la noche anterior. ¡Qué ideas más originales!

Gracias, de corazón, al doctor Colomar, papá de Pedro Juan Colomar, de 4.º A., por habernos conseguido el permiso para jugar en el campo de fútbol de Andraitx.



Entreviu al Sr. Frau

-Tengo que hablar con Vd., don Antonio.

-Pues pase por la Farmacia. La dirección es la siguiente: Cerdá, 1.-Santa Catalina. Está frente al mercado.

-Bien; pasaré.

* * *

Es don Antonio Frau, profesor de Física y Química, hombre de ilimitadas ideas y recursos, sencillo y bueno.

-Y Vd., don Antonio, ¿qué edad tiene?

-Calcularemos (hace números en un papel). ¿Cómo puede ser? Treinta y nueve. Me estoy volviendo viejo. Será cuestión de ir olvidando la edad.

-A pesar de los años, ¿se siente contento de la vida?

-¡Claro que sí! Ponte tú de mal humor y verás cómo te la pasas.

* * *

-...
-Siempre las Ciencias Naturales me han gustado. ¿No te has dado cuenta de la importancia fantástica de la Química? Para mí todo el mundo es químico: las guerras lo son, lo es todo lo que me rodea. Hay dos libros que sirven para entusiasmar a cualquiera. Uno es «La química conquista al mundo», de Greiling, y el otro es «Drogas Mágicas», de Milton Silverman. Quien los lee se vuelve químico o falta poco.

* * *

-Sí, estoy muy contento de Montesión -me responde.

-¿Son traviosos?

-¡Hombre! Yo creo que no.

-¿Recuerda alguna anécdota?

-Un día que no debía haber clase y hubo, se me presentaron los alumnos con las corbatas echadas sobre los hombros, pero los arreglé, ¡vaya si los arreglé!

-¿Se copia mucho?

-No. Uno me hacía las «chuletas» tan pequeñas, que tenía necesidad de una lupa. Otro «forraba» de papeles escritos el reverso de la corbata.

-¿Pasa gusto de poner un cero?

-No. No me gusta nada -dice don Antonio con cara de preocupación.



-¿Cuándo son más difíciles de atrapar copiando?

-¡Oh! Es muy fácil. Cuando vigilo noajo a nadie. Basta hacerme el distraído, y al momento...

* * *

-¿Accionado a los toros?

-No. En Mallorca no hay forma de serlo.

-¿Admira el ajedrez?

-De ningún modo. Considero que se debe pensar en algo útil. El pensar por pensar es una manera de perder el tiempo.

-¿Alguna otra afición?

-Sí, mi afición preferida es la apicultura.

* * *

Estamos hablando en el despacho de la Farmacia. Frente a nosotros, un rectángulo de estanterías repletas de medicinas.

La luz de los tubos de neón hace brillar un microscopio protegido por una campana de cristal.

La puerta se abre y se cierra a menudo.

-¿Va bien la Farmacia?

-De cada día mejor. Cuando esté el Laboratorio en marcha...

* * *

-Bueno. Adiós, don Antonio. Gracias por sus palabras y hasta la vista.



Entrevista a un A. A.

Con toda ventura topéme con ese Antiguo Alumno tan modoso él, tan serio, en el tranvía y charlamos.

(Como el lector podrá ver, todo es en broma).

-Tu nombre para esta entrevista.

-Para ésta y para todas. Juan Pieras; (con énfasis) ya me han hecho varias.

-¿Qué es la risa?

-Algo relativo.

-Ja, ja. Clases de risa.

-Hay tantas clases como tipos. Cada tipo marca una nueva faceta en el difícil arte del reír, porque, aunque no lo creas, Maxim, el reír es un arte que, al revés de las otras artes, no crea estética, sino que, por el contrario, se mofa de ella.

-¿Fue tu curso un curso alegre?

-Sí. Todos reían. Eramos 40, de los cuales había 36 que se reían bastante y 4 que se reían por todos.

-¿Quiénes eran esos 36? (¿Qué pregunta!)

-Ninguno de esos 4.

-¿Y estos 4?

-Llobera, Roca y Pujol A.

-Falta uno.

-Es uno que no está comprendido entre los 36 y los 3 restantes; porque sabido es de todos que 36 más 3 suman 39, luego falta uno.

(Elemental, mi querido Watson).

-Causa fundamental de la derrota de Napoleón en Waterloo.

-Ya lo dice el refrán: «Si vas a Waterloo, perderás» y él seguramente no lo conocería.

Muecas de asombro en ambos rostros.

* *

-¿Quién crees inventó el chiste?

-Nerón. Hizo un chiste colectivo a los habitantes de Roma: les quemó sus casas.

-¿Es de utilidad?

-Que se lo pregunten a los agraciados de aquel chiste.

* *

-¿Qué es la música?

Me remito a la opinión de Aníbal: «Es todo sonido armonioso que proviene de un instrumento musical». Pero no hay que darle mucho crédito, ya que Aníbal era un informal: dijo que ganaría las Guerras Púnicas y las perdió.

-¿Cuántos instrumentos tocas?

-El año finido aprobé el primer año de timbre. Hoy tocó el tambor.

-Anécdota.

-Una vez, siendo yo bombero, se declaró un incendio; poseído de un espíritu heroico fui el primero en ascender por la escalera plegable. Cuál no sería mi sorpresa cuando al cabo de cinco minutos de dura ascensión me hallé a dos palmos del suelo: se habían equivocado de edificio y, mientras yo subía, ellos plegaban la escalera.

-¿Recuerdas al inventor de la flauta?

-Seguramente sería el primer faquir. ¿Cómo encantarían ahora a las serpientes?

-¿Cuál es tu pasatiempo favorito?

-Como pasatiempos pasa-tiempo, esperar el tranvía.

-Para terminar, la máxima de tu humor es:

-Suframos nuestros dolores aunque nos muelan a palos, pues si los tiempos son malos, pueden volverse peores.

Los dos nos echamos a llorar. El, Jhon Píris y yo.

Maxim

ALEGRÍA DE BELÉN

(Primer premio del Concurso Literario, Sección «Poesía»)



I

Entre espines
he trobada
amagada
una flor.
Fulles fines
més garrides
i polides
que no l'or.

¿Qui s'apena
qui desitja
si en l'aritze
sempre flors
veu i mira
d'amor pura
l'hermosura
dins els cors?

II

He vista una cova de pobres, deixada,
d'estable servia, les bísties l'habiten...
Què hi ha dins la cova que tots la visiten?
Dins bres fet de palla bé hi dorm una flor.
No és bruta l'estable si hi vas amb mirada
senzilla, amorosa mirant sols la mare
que està embadellada, croixint-li la cara
al Fruit de son ventre, tresor de sor cor.

Tal mare no pot, en la pena, estar trista:
és mare i és verge, misteri, i és pura,
Maria n'és talem d'amor i hermosura.
Pel Fill que és Messias tot Ella ho sofreix!
Oh Mare garrida, guaiu nostra vista
d'amor i esperança vers sols la floreta
que hi ha en tota cosa, de Crist l'estrelleta!
que tot alegría i gaubança ho cobreix!

Sebastià Planas Llabrés de Jornets

(From 48)

Ensueño navideño

(Primer premio del Concurso Literario, Sección «Cuentos»)

Algo que pudo suceder en una «Nochebuena» de otro lugar o ciudad...

Una vez, en la víspera del mejor y más bello día del año, la víspera de Navidad, estaba yo cómodamente sentado tras los cristales empañados de mi balcón, muy ocupado en hacer cálculos. Había muy poco fuego en la chimenea, sólo unas brasas encendidas, y temiendo se apagaran por completo me incliné hacia delante, comenzando a removerlas hasta que surgió una pequeña llama. Luego me dirigí al cajón que se distinguía en la semioscuridad y en el ángulo izquierdo de la estancia, tomando con ambas manos unos leños que coloqué, con sumo cuidado, sobre los morillos de la chimenea. Hecho esto soplé con fuerza sobre mis entumecidas manos y como no me viera con ánimos para esperar a congelarme definitivamente, acerqué aún más mi butaca a la diminuta llama, aguardando impaciente que ésta prendiera en los gruesos troncos de olivo.

Era un día frío en extremo; un día pésimo de verdad y desde allí oía cómo la gente, al pasar bajo mi propio balcón y al atravesar la calzada, daba en el suelo fuertes golpes para entrar en calor. Acababan de dar las cinco de la tarde en el reloj de la biblioteca. Estaba anocheciendo. En todas las casas tenían luces encendidas que brillaban a través de la niebla, la cual se introducía por todas partes, haciendo parecer los edificios, al borrar sus perfiles, altísimos fantasmas inmóviles y grisáceos. Los últimos pisos eran ya del todo invisibles. Yo seguía cavilando sobre el problema económico que mis bolsillos vacíos me planteaban y a la vez observaba la buhardilla de enfrente, donde vivía un solitario hombrucillo de quien nunca supe nada. El pobre viejo hubiese arrollado una bufanda al cuello y acurrucado trataba de calentarse con la débil llama de una bujía.

Aparté los ojos de aquella visión, fijándolos ahora en el fuego de la chimenea. Éste proyectaba mi sombra sobre la pared haciéndola oscilar al compás de su mortecina y rojiza luz. Las llamas envolvían ya los leños crepitantes y ascendían luego danzando inquietas sin cesar.

Entorné ligeramente los párpados manteniendo las pupilas fijas en aquel resplandor ígneo, que, a través de las pestañas, parecía más bien algo así como una enmarañada y tupida red de múltiples reflejos irisados. Un sopor extraño se apoderó de mí y las coloraciones de aquella luz difusa y cambiante tornáronse apagadas, opacas, hasta discurrir en una fluidísima y violada corriente de oscuros remolinos. Su rumor semejava el sonido de plácida musiquilla, dulce y grata al oído. Así arrollado, sucumbiendo sin fuerzas al pesado sopor, cegé mi pupila un súbito resplandor al que siguió la oscuridad más completa... Ignoro cuánto tiempo permanecí entre aquellas negruras que paulatinamente cubrió el velo de imperceptibles neblinas. Casi instintivamente me incorporé, al oír el tándido de unas campanas, seguramente de la vecina iglesia de San X... y sin gaban ni sombrero abandoné la estancia, dando un portazo que resonó a lo largo del corredor. Luego atravesé el recibidor y bajé la escalera, alumbrándome con una cerilla. Ya en la calle, la niebla y la oscuridad iban siendo cada vez más densas. En las casas era mayor la iluminación que cuando atisbara yo a través de los cristales, y en las tiendas los escaparates estaban adornados espléndidamente, llenos de toda clase de suculentos viveres. Un pilluelo se detuvo frente a un establecimiento de comestibles y mientras entonaba un alegre villancico, se puso a contemplar unas conastillas repletas de peladillas de extraordinaria blancura; el tendero, al descubrirlo, salió al exterior con tal intención, que el cantor huyó aterrado.

Yo proseguí mi paseo por la acera, por la que transcurría mucha gente. Algunos hombres barrián la nieve ante las puertas de las casas quitándola también de los tejados, cosa que divertía enormemente a los muchachos de aquella barriada al hallarse con una nevada artificial. Las casas, por contraste con la blancura de la nieve, parecían casi negras. El cielo estaba encapotado y las calles adyacentes llenas de niebla densa y helada. El tiempo no era en verdad, como ya he dicho anteriormente, alegre; pero, no obstante, se advertían un júbilo y un optimismo tales, que el sol del estío ni la más bella primavera brillando con todo su esplendor, apenas hubieran podido despertarlos...

Las gentes estaban sencillamente alegres y poseídas de una brillante euforia. Muy cerca de mí unos mozalbetes se gritaban algo unos a otros, lanzándose bolas de nieve, riendo a carcajadas y chillando con no menos algazara si no lo acertaban.

Las tiendas en que se vendían aves estaban vistosísimas y tanto las fruterías como los establecimientos de ultramarinos lucían con magnífico esplendor. Por todas partes se veían suculentos frutos en almiar, cestos de nueces, grandes racimos de uvas, manzanas apiladas en forma de pirámides, turrone y mazapanes, licores exquisitos y otras mil deliciosas cosas que encantan los sentidos. Me aproximé a una de las tiendas que mantenía sus puertas casi cerradas, pero a través de las rendijas pude observar el magnífico espectáculo. Percibía el aroma del café y tanto los dueños como los mozos andaban atareados de un lado a otro, con un aire tal de satisfacción, que cualquiera al verlos comprendía que su buen humor no podía deberse solamente a la esperanza de realizar más o menos negocios, sino a la alegría que todos sentían por celebrar la fiesta de Navidad...

En algún reloj cercano dieron ocho campanadas que resonaron en mis oídos con extraordinaria vibración... El olorillo a café persistía y quise desandar lo andado, aunque no pude moverme de donde estaba. Mis ojos se cerraban y abrían, no lo sé a ciencia cierta, y de nuevo creí ver la red irisada que lentamente, muy lentamente, se apartó a un lado para descubrir ante mí las mortecinas brasas de la chimenea. Por fin pude abrir por completo los ojos y con una extravagante expresión en mi rostro, que fué sin duda lo que provocó la risa de mi madre, miré a ésta cuya mano sostenía la cafetera de porcelana azul de la que escapaba un delicioso aroma que tuvo la virtud de... despertarme.

Marlin Costa Garza
(A. A. prom. 49)

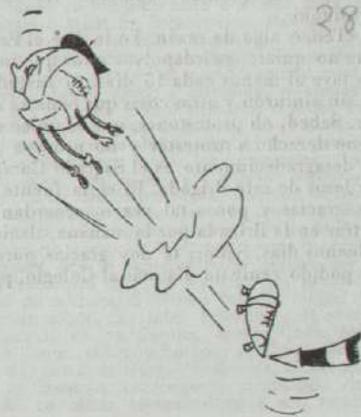
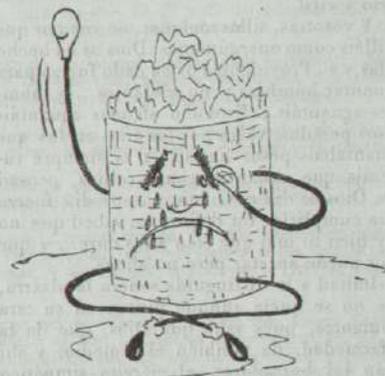
»Escuchad a vuestra Reina. Me nombrasteis Reina porque tengo el oficio más noble que hay en la Brigada: iluminar al Rey de esos muchachos, el Sagrado Corazón. Pues bien: como Reina exijo que sigáis mis consejos, que serán luminosos, porque sólo la luz de la verdad, que está junto a Jesucristo, puede apaciguar la revolución de este mundo pequeño de la Brigada.

»En este mundo pequeño nadie está contento, pero ilógicamente, pues todos os olvidáis de la Providencia. En algunas cosas tenéis razón, pero soñáis a veces con lo absurdo, sobre todo vosotros los pupitres; vosotros protestáis más que nadie y sois los que deberíais protestar menos; sois de roble... el árbol genealógico de vuestros antepasados es noble, y sin embargo Dios hubiera podido hacer que descendierais de un alcornoque y alcornocues seríais... podríais haber nacido en la tierra del carbón... ser ahora cajón de cebollas o de la basura y sois sin embargo la aristocracia de la madera, la parte intelectual de la madera, pues nada menos que pupitres de estudiantes... y qué estudiantes. No todos tenéis rayas; sólo cinco o seis (no digo yo mentiras) y aun esos porque cayeron en manos de nerviosos, que han existido, existen y existirán. Eso es inevitable... la vida lleva consigo, para todos, algunos rasguños desagradables; si así no fuera, este mundo ya sería el cielo... no trabuquemos las cosas. Dios hubiera podido enviaros al fuego —el peor mal— y os ha dado un castigo menor... un rasguño... y aun os quejáis...

»Y vosotras, cursis barras de tiza, no sé por qué protestáis de convertirlos en polvo; ése es vuestro destino... como lo es de los hombres que os manejan... ellos y vosotras sois polvo y en polvo os habéis de convertir.

»Y tú, revolucionario calendario, el eterno ahorcado, no te quejes si los hombres te arrancan las hojas... porque a ellos, los reyes de la creación, Dios les arranca jirones de existencia al mismo ritmo que ellos te deshojan. Cumple tu misión; con el caer de tus hojas les estás dando el gran mensaje de la fugacidad de todo lo humano.

»Insolentes guardapolvos, que quisierais que se os tratase como piezas de seda. ¿Por qué protestáis de lo que sois, si sois eso y nada más que eso: guardapolvos? En esta Brigada alguien ha de hacer de guardapolvo. Vuestro orgullo ha de consistir en ser buenos guardapolvos, que es lo que Dios os pide. Lo único a lo que no hay derecho es a que se os trate mal única y exclusivamente porque sois guardapolvos, cuando en definitiva es Dios



el que quiere que seáis guardapolvo y no tela de raso.

»Chiclet rabioso, no te quejes; tú la pagas para que no la paguen otros; gran fin; y la pagas porque para eso estás. Además, de insensato, te la vengas siempre. Al que te masca día y noche tú le secas las glándulas salivares y el clorhídrico del estómago, con lo cual consigues que a la hora de las comidas tus torturadores no tengan ni saliva ni clorhídrico... tú aseguras una digestión deficiente. Chiclet: en el pecado está la penitencia. Te voy a desterrar de la Brigada, chiclet del demonio.

»Y vosotras, bolas, bolitas y bolines y cromos y pelotitas y trastos de toda clase, permaneced en el cajón de lo requisado, pues hora es ya de que muchachos de 14 años se olviden de vosotros y piensen en algo más serio y viril.

»Y vosotras, sillas melonas, no veo por qué chilláis como energúmenas. Dios os ha hecho sillas y su Providencia os ha dado fuerza para aguantar hombres y no, elefantes... y hombres aguantáis... Este año algunas aguantáis pesos pesados; valga por los años en los que aguantabais pesos ligeros. Y si siempre tuvierais que aguantar gente rolliza, pensad que Dios os dió ese oficio y... os dió fuerza para cumplirlo. En definitiva, sabed que no hay bien ni mal que cien años dure... y que Dios puede apretar pero no ahogar.

»Imitad a la distinguida señora la pizarra, que no se queja aunque pinten en su cara monigotes; pues sabe que Dios, que da la enfermedad, da también el remedio; y ahí están los borradores, el ejército simpático más juguetón de todo, a sus órdenes».

Reinó un silencio sepulcral. La Reina prosiguió:

«Tenéis algo de razón. Yo le diré al Padre que no quiero guardapolvos a los que no se les lave al menos cada 15 días, ni rasgados, ni sin cinturón y otras cosas que pensaré mejor. Sabed, oh protestones, que el único que tiene derecho a protestar y no protesta por el desagravamiento es el Sagrado Corazón de Jesús de esta Brigada. El es la fuente de las gracias y pocos tal vez se acuerdan al entrar en la Brigada por la mañana, decirle: "Buenos días, Señor; te doy gracias porque he podido venir un día más al Colegio, pues

eso supone que me conservas la vida, que me das fuerzas para estudiar, que me conservas la razón; y que mis padres pueden darme una buena educación. En agradecimiento por todo te ofrezco mis horas de serio estudio».

»Conque a callar tocan y a cumplir con vuestro deber, y a aguantar, que estáis en poder de chicos, no de hombres; y este mundo no es el cielo. Algo habéis de sufrir. Los que la pagarán más que todos serán el balón y los zapatos. Para eso están».

El reloj dió las ocho. La Reina calló. Reinó un silencio impresionante.

Entonces le dije al Padre:—¿Entre los equipajes de fútbol? ¿Cuándo nos vayamos hablarán los pantalones y las camisetas?

—¿Qué duda cabe—respondió el Padre—. Dentro de la bolsa charlan una barbaridad. Después de un partido, si ganamos (como hoy) habrá jaleo; y felicitaciones a las camisetas de los que metieron un gol; si perdemos, arremeten contra el equipaje de Mora...

—Será curiosa esa charla.

—Si tanto te interesa, ven otro día a escucharla.

—Vendré.

Al salir al corredor le dije al Padre:

—¿Sabe Vd. que esa Reina habla muy bien?

—Es una gran Reina.

—¿Cómo protestaba la plebe...

—La plebe somos nosotros, tú y yo, y los hombres... El mundo real es para Dios tan pequeño como una Brigada. Todos protestamos, olvidados de la Providencia. Nadie se conforma con lo que es o tiene. En vez de querer superarnos en aquello en lo que Dios nos ha puesto, no hacemos sino soñar en absurdos o imposibles. A veces pedimos a Dios lo imposible o lo ridículo. Menos mal que Dios a veces no nos hace caso y ya sabe qué es lo que nos conviene. El día del juicio universal daremos gracias a Dios porque en más de cuatro ocasiones no nos hizo caso.

—Es verdad. Y además de protestones somos desagravamientos.

—Desde luego... Pero tenemos la suerte de que Dios sabe de qué pasta somos... y además es más bueno de lo que parece...

—Pero eso no excusa nuestra falta.

—De veras que no...

M. J. Epalza
(A. A.)

Noticiario de Antiguos alumnos

Nuestros sacerdotes.—El primer Antigo Alumno de Montesión que ha llegado al Sacerdocio, Reverendo D. Pablo Oliver Ferrer, celebró la Misa de los colegiales el día 13 de diciembre de 1951, después de haber dirigido unas emotivas frases a los actuales alumnos por quienes tuvo la delicadeza de ofrecer el santo sacrificio.

Esperamos que dentro de pocos años suban al mismo altar otros «Antiguos» que se están preparando ahora en nuestros Seminarios.

Sagrada Tonsura.—Antonio Planas Palau nos ha obsequiado con un precioso recordatorio de su sagrada tonsura y de sus órdenes Menores recibidos en Ibiza los días 20, 21 y 22 del pasado diciembre. Ahora queda constituido en el grado de Acólito. Nuestra más cordial enhorabuena.

Natalicio.—Bernardino Seguí Morey nos ha comunicado la alegre noticia del nacimiento de su primogénito, Bernardino, que tuvo lugar el 8 de enero de este año. Nuestra felicitación más sincera, y a ver si crece mucho y pronto para que no se interrumpa la dinastía Seguí en el Colegio.

Carreras.—Hemos tenido noticia de que Juan Toribio Arbona se licenció en Derecho en junio de 1951. A la vez que lamentamos no haberlo sabido antes, le damos nuestro pláceme y le deseamos muchos éxitos en su profesión.

—Juan Devacchi Esterlich está de enhorabuena: mediante unas brillantes oposiciones ha ingresado en el Cuerpo Auxiliar de Correos, en el que le deseamos rápidos ascensos en el escalafón.

Nuevos delegados de curso.—Por dimisión de José Fransoy, recién casado, ha sido nombrado por sus compañeros de curso Delegado de la promoción 1945 Pedro Riche. Para representar a sus condiscípulos de 1951 ha sido designado Juan Andreu. Les felicitamos, y esperamos mucho de su valiosa colaboración en el régimen de nuestra Asociación.

Cambios de domicilio.—Javier Herrero Sauro se aloja en el «Colegio Mayor del César Carlos», Avda. del Valle, 16, Madrid.—Adolfo Seguí y José Nebot se han trasladado a Junquera, 15, 2.ª, 2.ª, Barcelona.—Jaime Vich Munar vive durante el curso en Juan Llorens, 25, pta. 14, Valencia; y Francisco Antich en García Paredes, 68, Madrid. A los que cambien de domicilio les rogamos que avisen cuanto antes al P. Delegado de la Asociación y así se les podrá enviar directamente nuestra revista.

La Asamblea del 29 de diciembre de 1951.—Esta reunión navideña va tomando cada año más auge. Esta vez han concurrido unos 155 Antiguos Alumnos, pertenecientes a todas las promociones. Muchos de los ausentes enviaron su cálida adhesión. Todo transcurrió con gran animación. Primero la Santa Misa, oficiada por el Rdo. P. Rector —Director Supremo de nuestra Asociación— que dirigió una emotiva y oportuna alocución a los concurrentes, muchos de los cuales se acercaron al mismo sagrado altar de Montesión en el que tantas veces cumularon en otros tiempos. Luego, aprisa y corriendo, se agruparon los numerosos asambleístas ante el objetivo del fotógrafo que en vano intentó captarlos a todos en el clisé; laudable intento que acabó de frustrar una lluvia repentina, que originó el bullicio juvenil de todos... y la desesperación del fotógrafo. A continuación el desayuno y el animadísimo cambio de impresiones en el salón de actos del Colegio convertido en comedor, donde apenas cabían los comensales... Luego la Asamblea: una charla del P. Director de la Asociación, quien, con su alegre y habitual humor y su cálida sinceridad, expresó la labor efectuada este año y los acontecimientos más notables; la lectura de las adhesiones de los ausentes; unas palabras ahinadísimas de Javier Herrero, secretario de la Asociación, sobre la vivencia práctica del compañerismo, sobre todo cuando se está lejos de Mallorca. A continuación, el fallo promulgado por el Jurado del Concurso Literario, en el que fueron premiados: en la sección de Poesía, Sebastián Planas Llabrés de Jornets, con el primer y tercer premio, por sus hermosas composiciones «Alegría de Betlem» y «Caritat»; y Victoriano Ramis de Ayreñor, por su romance «Belenes», que rezuma un delicioso realismo; en la sección de artículos, Guillermo Rosselló, Miguel Pons Bonat, José A. Forteza-Méndez por sus agudos comentarios sobre «Sir John Falstaff» y «Lamor al cançoner popular de Mallorca» y «La prisa»; en la sección de los Cuentos, Martín Costa, Mateo Alcina y Guillermo Rosselló por sus narraciones «Paz en la tierra», «Historia bárbara de Diego Molinos» y «El buho». Todos los premiados fueron muy aplaudidos por sus compañeros. Finalmente, el Reverendo P. Rector pronunció unas breves y oportunas palabras de clausura, sinceramente complacido de la Asamblea, en la que reinó desde el principio hasta el fin un cálido compañerismo y una simpática alegría juvenil.

PÁGINA DEL P. INSPECTOR

Las hojas caen de los árboles y los «papelitos» de los pupitres. Estos papelitos vuelan. Hay horas del día que podrían definirse: «la hora del papelito volante». Durante el silencioso estudio vuela un papel destino Tokio... u objetivo Birmania... Hay papelitos de todas clases: chistosos, enigmáticos, «soplantes», de desafío. Es trágico cuando uno de esos misteriosos papelitos queda detenido a mitad de su carrera por la mirada escrutadora del P. Inspector. Esa detención provoca gestos de pánico en la cara de la víctima. Otros yacen abandonados en el suelo. Si os interesa, ahí van unos cuantos, de esos que el viento se llevó...

«Pablo: ¿De qué raza es tu perro? Me interesa saberlo. Contesta por el primer emisario que vaya a la tarima del Padre. Salas».

Respuesta: «Pekines. (Gelabert, da esto a Salas cuando lloves un recado al P. Paig)».

«Aquí te mando un «vocabulary». Si te gusta contesta. Una clave. Se compone de palabras bislabas. Para traducirla basta quitar la última sílaba de cada palabra y se tiene el significado. Ej.: Saco balón termo gordo dolor=Sabater gordo. ¿Te pe guschi ta?».

«¿Me quieres dejar la lámina 4 del método antiguo o la 7 del moderno?»

Contesta: Tu amigo 281.
Respuesta: «No quiero dejarte nada por acusona de Cabot».

«Mamá: Dale 1'15 a Juanito para comprarme un lápiz. Lo he escrito con tinta porque no tengo lápiz.— J. Ant. T. P.».

«Vila: Te va bien; pues hoy contigo haré una guerra; pero yo no haré porque te gano, y con un porrazo en la barriga quedarás muerto. Ozonas, Oliver García, Fiol, Darder, Mercadal, nombres de la patrulla».

«Escucha: Yo antes no tenía otros amigos que tú; pero tú nunca querías ir a pasear ni nada, por lo que ahora soy amigo de Perera y Chisco; supongo que no te enfadarás, pues tú también siempre vas con Palmer y otros. Contesta».

Respuesta: «No; yo no estoy enfadado y tienes razón; pero si tú tuvieses 5 suspensos no podrías pasear mucho; por lo cual cuando no tenga suspensos iré y podré salir e ir a tu casa cada día; en estas vacaciones, cada día nos podríamos ver en la Recreativa. (Contesta)».

«Curiosidad. Fijate en los meses de enero, abril y julio; los tres tienen el día 1.º en martes».

«Tiraremos una vez cada uno y el que haga más puntos se apuntará 1 a 0 ó 2 a 0, etc., en un papel».

«¿Te has de llevar la geografía a tu casa? Contesta sí o no».

(R.)—«No; pero si te la llevas a tu casa no la pintes como la de 3.º que tú tenías mía el año pasado y la convertiste en una basura; si no te mato».

«... (Es verdad). Como has visto hace un momento he salido afuera porque me sangraba la nariz, pues a mí no me ha gustado nada; porque me ha salido no sé qué y me habrán de hacer lo mismo que a Mora, a quien le hicieron un corte. Estoy asustado. (He dicho)».

Respuesta: «Pobrecito».

«Recontra: aún me dices pobrecito. Y no sabes una cosa: Que hoy mi contrarretarabuélita ha visto a «Don Sebastián» y éste le ha dicho: ¡Hola!».

«Valls. Distrito de Montesión. Pupitre avenida. Hotel Valls, a 26 Km. de Palma. Tren Valls. Gasolina Valls».

«Font es el incomparable zaguero con una potencia e inteligencia extraordinaria; facilidad en el remate. Oléees».

—«Zarguero está mal escrito; se dice zaguero».

DE RELICIÓN

EL PADRE. Sr. X: ¿De dónde viene la palabra cementerio?

Sr. X. De cemento; porque las paredes de los cementerios son todas de cemento y además porque los muertos se convierten en un polvo parecido al cemento. (Histórico).

EL PADRE. El Templo de Jerusalén tenía el Sancta y Sancta Sanctorum. En una de ellos estaba el arca de...
Sr. X. El arca de Noé.

DIFICULTAD

ALUMNO. Padre, ¿aún se conserva la barca de San Pedro?

EL PADRE. No, hombre, no, ya se pudrió.

ALUMNO. ¿Y por qué en los sermones dicen que el Papa Pío XII gobierna bien la barca de San Pedro? (Horror).

DE PÁNICO

EL PADRE. Mirando por la ventana.—Sr. X, ¿dónde está el río Obi?

Sr. X. En China.

EL PADRE. Mientras sigue mirando por la ventana.— ¡Otro!

Sr. X. En Siberia.

EL PADRE. Mirando siempre por la ventana.— ¡Pase! He respondido yo mismo, Padre.

Sr. X. Viendo visiones.—Pues yo he oído dos voces distintas.

EL PADRE. Es que estoy cambiando la voz...
Sr. X. Pues, hijo. Vd. parece un órgano, con tantas voces...

ALGO DEL FIGHERO

ALUMNO. Padre, yo he pasado antes. Fulano está detrás de «yo»...

EL PADRE. Detrás de «yo»; no; si acaso detrás de «mi».

ALUMNO. Bueno, pues detrás de Vd.

PERITO EN CIENCIAS

EL PADRE. A ver, Sr. X, ¿qué es eso de las sulfamidias?

Sr. X. Son unas cosas que están en el aire.

NOVATADA

Al terminar la clase, los de la sección B de un curso novato, se van a la Brigada sin rezar la acción de gracias. El Padre los detiene y les dice:

—Lo menos que pueden hacer al terminar la clase es dar gracias.

ALUMNOS. Muchas gracias, Padre, muchas gracias, (Todo histórico).

(Continúa en la página siguiente)

PÁGINA DEL P. INSPECTOR

(Continuación de la página anterior)

COLECTA

Cuando al principio de curso el P. Inspector distribuye sus cosas en los cajones de su mesa de mando, deja siempre un cajón absolutamente vacío... con la convicción de que al correr del tiempo aquel cajón se llenará... Se llenará de los artefactos más inverosímiles... pero se llenará. La recolección de lo que los alumnos «han perdido» a las buenas o a las malas es espléndida. En Navidad el cajón del P. Inspector es un museo de las siguientes «obras»:

Bolas.
Bolines.
Balas.
Cromos de aviación, de futbolistas, de cine, de automovilistas.
Varios secantes.
Programas de matemáticas, de literatura, de física... Hojas de dibujo.
Hojas de afeitar...
Un revólver (¿?) roto.
Chiclet.
Cacañuetes.
Una merienda.
Chocolate.
Un guante.
Un pito.
Varios sacapuntas.
Un paraguas.
Otro guante.
Cinturones de guardapolvo.
Una boina.

Lápices de todos tamaños y colores, mordidos, por morder, con tatuajes o sin ellos.
Una cuchilla de zapatero.
Avioncitos.
Tinteros.
Gomas de borrar, infinitas.
Botellitas.
Un escudo del «Sevilla».
Gomitas.
Un tirachinas.
Una americana.
Trampolines.
Marcas.
500 chistes.
Una cartera (vacía, lástima).
Un duro (menos mal).
Bolsa de la merienda.
Hojas de un libro.
Una «baldafa».
Etc., etc. Ya está bien.



Las Ligas de fútbol

(Continuación de la página 7)

correspondería a él. No fué tan claro para el segundo lugar, pues éste fué muy disputado entre los equipos: «Ranchi», «Wuhú», «Hiroshima». Al final, y por escasa diferencia, ocupaba el segundo lugar el «Wuhú», compartiéndose los honores del tercero y cuarto el «Ranchi» y el «Hiroshima».

La notable victoria conseguida por el «Calicut» fué debida de un modo especial a su capitán Barceló, quien, junto con los restantes jugadores, Darder, Vidal, Crespi, Colom Daviu, Bernardino, Company, Salvá y Juliá llevaron a su equipo al gran júbilo de ser el primero.

No desmerece en modo alguno la actuación del «Wuhú», pues el gran interés por la victoria demostrado por Coll, su capitán, y los jugadores Mezquida, Llinás, Monjo, Biondi, Cabrinetti, Munar y Bosch les hicieron acreedores a ocupar, merecidamente, el tan disputado segundo lugar.

El «Ranchi» y el «Hiroshima» ocuparon omígnamente el tercer lugar, mereciendo destacar a sus capitanes Isen y Mulet respectivamente. Los demás equipos se clasificaron a continuación con el siguiente orden: en 5.º lugar, el «Calcuta», en el 6.º, el «Patna» y en el último lugar, el «Bombay».

Hubo, en relación a la última Liga del curso pasado, dos nuevos capitanes: Cerdá Capó y Barceló.—Bartolomé Mestre (2.º curso).

LIGA DE PRIMERO

Ysasi recoge una instantánea de los partidos.

El final de la Liga del primer trimestre fué reñidísimo: quedó campeón «Fantasma» con gran cantidad de puntos sobre todos los demás. La alineación del último partido de la Liga («Fantasma» contra «Marte»), fué la siguiente:

«FANTASMA».—Nicolau Jaime y sesenta «tiros» más; varios porteros y todo lo demás delantera volante.

«MARTE».—Albertí, el capitán, y dos fieles hasta la muerte o la derrota: dos verdaderos leones que se defendieron como tales (no el de Mileto, precisamente).

El balón murió reventado contra la portería del «Marte», pintada en la pared, al rematar un gol la delantera del «Fantasma». El árbitro, que desde un sitio elevado seguía las incidencias del partido con muy buena visibilidad, anuló un gol por «fuera de juego»; además pitó oportunamente varios «hands» y «penalties».

Después del cuadro plástico "Alrededor de Belén"... y entre bastidores.

(Véanse las páginas anteriores)

¿ERA UN DUENDE VERDADERO?

(Continuación)

Con enorme misterio abrió la puerta D. Alvaro. La habitación estaba oscura. Dudaron un momento, hasta que al fin D. Diego, haciendo un ademán con su pistola, entró decidido. Buscó el interruptor e iluminó rápidamente la sala. La habitación de Margot era enorme. A primer golpe de vista podía uno apreciar orden y riqueza; Margot lo había abandonado todo. La cama estaba por hacer, sobre el colchón había tres mantas de color azafrán y la colcha con dibujos de rosas. En un rincón estaban las sábanas abandonadas, pues nadie se atrevió a tocarlas.

—Me extraña —dijo D. Diego— que estas sábanas no las hayan echado al fuego, pues según tengo entendido son el traje predilecto de los duendes...

—Sí, es un buen traje de noche—dijo humorísticamente D. Alvaro.

—Bueno —dijo D. Diego, enfundándose la pistola y tomando en sus manos una de las mantas— estas mantas me servirán para abrigarme esta noche. El día es frío y la noche se presentará cruda. Pienso dormir aquí mismo hoy.

Antes de descender del último piso D. Diego, según costumbre, abrió todas las puertas y ventanas sin que encontrase nada de particular por ningún sitio. Un rasgo curioso fué que tanto en la habitación de enfrente de la de Margot como en todas las demás encontró en los rincones las enigmáticas y fatídicas sábanas.

Cerca ya de la calle y en medio de la escalera de piedra D. Diego ofreció un pitillo a D. Alvaro y después de encendérselo con un encendedor más viejo que Matusalem, le dijo: «Esta noche, a las diez, aquí...».

IV

A las nueve de la noche el «Lirio Blanco» estaba rebosando de gente. En la mesa de costumbre estaban D. Diego y D. Alvaro con otros compañeros tomando unas copas de licor en honor del duende de los Müller. Una turba de curiosos con algunos reporters



y fotógrafos merodeaban por el bar y se acercaban a la mesa de los dos camaradas, para escuchar mil bromas sobre el misterioso «ensabanado».

—Diegote, —dijo una voz ronca, pero amable— si te vuelves atrás o fracasas esta noche por el miedo, ninguno de nosotros creará ya más en tus hazanas guerreras...

Una carcajada general celebró aquella salida.

D. Diego dió unas fuertes chupadas a su pipa —una verdadera chimenea— y dijo luego, sin inmutarse y con gran solemnidad: «Pierde cuidado, Andrés; no hay miedo que valga cuando se lleva encima un juguete como éste...». Y sacó de su cintura el enorme revólver, que le acompañó en todas sus hazañas de guerra.

Un bosque de manos se alargó para ver aquella pieza terrorífica y D. Diego permitió que pasara de mano en mano... Los periodistas exigieron sus derechos de fotografiarlo, etc., etc.

Mil frases, ingeniosas unas, o irónicas las más, se dijeron aquella noche mientras el revólver iba de acá para allá. Que si los duendes son altos, que si son bajos, que si no tienen cuerpo y se ríen de las balas, que si estrangulan a distancia... que si modernamente iban vestidos con gabardina y sombrero de copa... que si les gustaban las ensaimadas, pero más les gustaban los cacahuetes... que si hablaban en inglés, que si eran mudos... El humor reinaba por doquiera... Un cuarto de hora después de haber abandonado D. Diego su revólver, le volvía otra vez a sus manos en el preciso momento en que una voz decía a D. Diego: «Oye, Diego, dale al duende recuerdos de mi parte...».

(Continuare)



Crímenes malos

EN UN RESTAURANTE. — Señor. — Camarero, ¿cómo es que están estos trozos de neumático en el embutido?

Camarero. — Son una prueba más de que el «cauto» ha sustituido al caballo. — RONCIVEL.

En qué se parece una radio a un merengue.

¿...? En que está-blando por dentro. — J. A. COLL, 6.º

¿Sabes por qué el perro meneaba la cola?

¿...? Porque la cola no puede menear al perro. (¿Verdad que es malo?). — J. A. COLL, 6.º

— ¿Qué te han dejado los Reyes? — Habían de dejarme un organillo, pero se lo han dejado al papá (!!) pues yo metería mucho jaleo. — P. DARRA.

EN CLASE. — Profesor. — Veamos, Sr. Pérez, ¿qué nos enseña la Sintaxis. — Alumno. — La manera de andar a pie. — Fco. MASSANET, 4.º A.

QUÉ GRACIA. — ¿Fuiste a ver al médico, ayer?

— Sí. — ¿Descubrió lo que tenías? — Casi. — ¿Cómo «casi»? — Sí; me cobró cincuenta pesetas por la visita... y yo tenía cincuenta y dos. — YA-OL-NO.

Un señor sube al tranvía con un brazo en jarra y todo el mundo le hace sitio creyendo que lo tiene enfermo; pero una vieja le pide: — ¿Qué tiene en este brazo, que lo lleva así?

El viajero se mira el brazo y exclama:

— ¡Atizal! Me han robado el melón. — ENRIQUE SACTÚ, 5.º A.

Era un hombre tan... tan... tan... que se volvió campana.

El médico. — Al momento de la operación le daré anestesia para que no sienta ningún dolor.

Paciente. — Por favor, doctor, haga lo mismo al momento del pago.

Un sabio participa a su amigo: — Acabo de inventar la cosa más grande del mundo; pero ahora tengo que inventar para qué sirve. — Bñé. FIOL, 6.º

SU ÚLTIMA VOLUNTAD. — A un gitano le habían condenado a muerte por asesinato y estaba a punto de cumplirse la sentencia, había llegado la hora fatal: el cura, el abogado, el Director del penal y los carceleros se hallaban a su lado.

— ¿Desea usted alguna cosa — preguntó el abogado — quiere usted una copita de ron?

— No zenó. — ¿Un cigarrillo? — No zenó; pero se agradece la intención.

— Es costumbre conceder a los condenados a muerte el último deseo, ¿qué desea usted?

— ¡Yo! ¡Pue aprendé el inglés. — ESPINAR, 3.º B.

EN UN BAR. — Camarero. — Oiga, señor, aquí no se puede estar sin pedir nada.

Cliente. — Bueno, pues deme usted un par de cerillas. — KLUEN.

ENTRE MÉDICOS. — ¿Cómo no estaba Vd. en el entierro de nuestro amigo?

— Comprenderá Vd. que si tuviera que asistir a los entierros de mis clientes no me quedaría tiempo para nada. — B. JEAN M.

— ¿Qué hora es, joven? ¿Tiene la bondad?

— No, señora; tengo las siete. — B. JEAN M.

— ¿Por qué perdiste la serenidad cuando estabas jugando?

— Porque era lo único que me quedaba por perder.

Un niño se desliza por la barandilla de la escalera de su casa. Su hermano pequeño que lo ve echa a correr y le dice a su madre:

— ¡Mamá! Juanito está estropeando mis pantalones del año que viene. — YA-OL-NO.

— Como yo sé que Vd. es el primero en química le voy a plantear esta pregunta.

— Además de sal y yodo ¿qué más contiene el agua de mar? — Sardinas, señor Profesor.

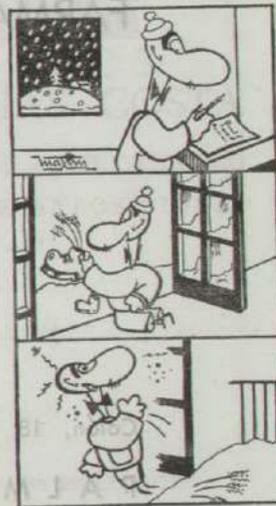
— Los actos son los que importan. Las palabras nada valen.

— Eso depende. ¿Usted ha puesto alguna vez un radiograma?

HISTORIETA MUDA

DON PIQUITOS

El regalo de Reyes





Reúne todas las ventajas de solidez y rendimiento de las grandes máquinas de oficina.

Regia

Ptas. 3100

¡Ahorre la diferencial!

Archivadores y Ficheros de Acero «RONEO» MATERIAL DE ARCHIVO



Su dinero, joyas, documentos y valores, quedan asegurados en una caja fuerte «ZUBIGARAY»

Precio: desde pesetas 1400



Más de 30 años de crédito goza nuestro TALLER DE REPARACIONES

Malandra 78 Jaime II - Palma

FÁBRICA DE JABONES Y LEJIAS

Juan
BERNARDINO

Especialidad en Artículos para la limpieza

Venta de D. D. T. al por mayor

Socorro, 63 - Palma

FARMACIA Y LABORATORIO



Colón, 18 y Previsión, 2 - 8 • Teléfono 13-68

PALMA DE MALLORCA

FERRETERIA - DROGUERIA

SAN MIGUEL

ARTICULOS DE COCINA

OBJETOS PARA REGALO

LOZA - CRISTALERIA

San Miguel, 34 y Gater, 1 - Palma

FERRETERÍA

HIJO DE

J. Albertí Salas

Sindicato, 62 - Teléfono 13-23

PALMA DE MALLORCA



FARMACIA

DE

Gabriel Llompарт

Medicamentos químicamente puros

Específicos Nacionales y Extranjeros

Call, 12 - Palma de Mallorca



GALERÍAS COSTA

LIBRERÍA DE ARTE Y TURISMO

SALÓN DE EXPOSICIONES

PALMA DE MALLORCA

TALLER ELÉCTRICO DEL AUTOMÓVIL

Rafael Puigcercós

El corazón del Automovil



BOBINAJES EN GENERAL

Agentes y Distribuidor de los productos

TUDOR

Héroes de Manacor, 63 - Teléfono 1097

(Carretera Manacor)

PALMA DE MALLORCA

GRAN HOTEL ALCINA

PRIMER ORDEN



SOBRE LA BAHÍA DE PALMA

ESPECIALIDAD EN LANGOSTA

PALMA DE MALLORCA